

Diócesis de Alcalá de Henares

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Nombramientos 1471
- Actividades Sr. Obispo y del Administrador Apostólico. Diciembre 2022 1472

Diócesis de Getafe

SR. OBISPO

- Carta de D. Ginés García Beltrán a niños y adolescentes de la Diócesis con motivo de la celebración de la Navidad 1475

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Nombramientos 1477
- Defunciones 1478

Conferencia Episcopal Española

- Ha fallecido Benedicto XVI 1479

Edita:

SERVICIO EDITORIAL DEL ARZOBISPADO DE MADRID. c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Redacción:

DELEGACIÓN DIOCESANA DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL
c/ La Pasa, 5. Bajo, dcha. - 28005-MADRID - Teléfono: 91 364 40 50 - E-mail: boam@archimadrid.es

Administración, Suscripciones y Publicidad:

c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Imprime:

Famiprint, S.L. - c/ Júpiter, 7 - Tel. 91 677 99 93 - Fax: 91 677 74 48
E-mail: famiprint@famiprint.es - 28850-Torrejón de Ardoz (Madrid)

AÑO CXL - Núm. 2962 - D. Legal: M-5697-1958

VIVE CON GOZO ESTE TIEMPO DE ADVIENTO

7 de diciembre de 2023

Estamos viviendo tiempos en los que es fácil experimentar el desaliento o caer en la tristeza, que normalmente engendra la desesperanza. Son momentos recios y duros para muchos hombres y mujeres. Y hay, precisamente ahora, unas palabras del profeta Isaías que adquieren gran vigencia y pueden dar claridad a nuestra vida: "Se cansan los muchachos, se fatigan, los jóvenes tropiezan y vacilan; pero los que esperan en el Señor renuevan sus fuerzas, echan alas como las águilas, corren y no se fatigan, caminan y no se cansan" (Is 40, 30-31). O estas otras que las complementan: "[...] alegría sin límite en sus rostros. Los dominan el gozo y la alegría. Quedan atrás la pena y la aflicción" (Is 35, 10). Son palabras de esperanza, de triunfo, de renovación de la existencia; nos alientan a despertar del sueño y a dejar de vivir de rutinas, a eliminar de nuestra vida la mediocridad en la que a veces estamos metidos. En ese Adviento se nos llama a permanecer alerta y a no consentir que nos venzan el desaliento o a la tristeza.

En este tiempo de Adviento han de resonarnos ideas como presencia, llegada, venida... ¡Qué fuerza tiene la propia palabra Adviento, adoptada por los cristianos

para expresar su relación con Jesucristo! Jesús es el Rey. Sí, es quien entró en esta tierra para visitar a todos los hombres. Dios está aquí y viene a visitarnos, quiere entrar en nuestras vidas, se dirige a cada uno de nosotros. Me atrevo a hacerte esta pregunta: ¿dejarás que Dios entre en tu vida? Urge que dejemos entrar al Señor en nuestra historia. Y cuenta contigo para hacerlo. Ya vemos las consecuencias que tiene no dejarle espacio.

Siempre, y ahora especialmente, la humanidad tiene necesidad de luz, de amor, de entrega, de servicio, de paz, de fraternidad, de una vida en la que sabemos que el otro es mi hermano... Y esto no se logra por muchos decretos que se den, sino que se vive cuando se sabe quién nos llamó a la existencia y para qué lo hizo. El Señor quiere y desea entrar en tu vida; desea ser instrumento de unidad, de paz y de reconciliación, pues quiere que todos los hombres vivamos en justicia, en solidaridad, en la paz. Pueden llegar otros señores, pero ninguno nos da las medidas verdaderas que tiene que alcanzar el ser humano; solamente el Señor.

Hay que saber distinguir entre optimismo y esperanza. Cuando vivimos de optimismos fácilmente podemos quedar defraudados; sin embargo, cuando vivimos de la esperanza que es de Dios, nunca quedamos defraudados. Necesitamos la esperanza, no podemos vivir sin ella. Y nosotros tenemos esperanza, entre otras cosas, porque Dios no nos deja nunca solos; vence el mal y nos abre caminos de vida siempre. La alegría invade la historia de los hombres por el hecho de que Dios se ha hecho Niño. Y así nos marca un camino a todos y, a los discípulos, nos dice que nuestra vida está alimentada por una certeza: el Señor nos acompaña a lo largo de nuestra existencia. Celebra esta compañía y, con ella, construye la historia personal y colectiva.

Con gran afecto, te bendice,

† Carlos, Cardenal Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid

JUNTO A DIOS DESCUBRE LA BELLEZA DE LA FAMILIA

14 de diciembre de 2022

Estamos preparándonos en este tiempo de Adviento para vivir la Navidad. La alegría llegó a esta humanidad cuando sintió y vio cómo Dios se acercaba a nosotros, haciéndose Hombre, naciendo como nosotros. Su Madre, la Virgen María, por obra del Espíritu Santo, dio a luz a quien trajo la salvación para todos, a quien nos hizo una propuesta de vida y de amor, desde el mismo momento en el que nació en Belén de Judá. San José, esposo de María, colaboró y acompañó a nuestra Madre, para que Dios entrase y estuviese en este mundo como uno de tantos. Nos estamos preparando para vivir este tiempo de alegría, de gozo, de salvación que es la Navidad y, dentro de muy pocos días, celebraremos el nacimiento de Jesús, la llegada y venida de Dios a este mundo. Esto es la fiesta de la Navidad. Hoy me agrada acercaros a todas las familias la belleza de la Sagrada Familia. Junto a ella, descubramos cómo la familia ha de vivir en la alegría de la que el salmo 34 os habla: "Que los humildes lo escuchen y se alegren". En la Sagrada Familia, junto a Jesús, María y José, descubrimos dónde está la fuente de la alegría, del amor verdadero y de la paz.

¿Dónde se encuentra la fuente de alegría y de la paz? Ciertamente en el Señor, en ese Jesús que nace en Belén y a quien acuden a ver los Magos de Oriente y los pastores. Todos los que van a ver al Dios nacido en Belén, salen después con una alegría desbordante y deseosos de regalar la paz que encuentran allí. La presencia de Jesús entre nosotros, en Belén, nos hace tener la experiencia de la cercanía de un Dios que nos quiere, que se acerca a nosotros, que nos muestra su amor, que quiere llenar nuestra vida de su amor. Y lo logra haciéndose uno de tantos. Acercándose y escuchando el grito de los hombres cuando somos humildes, el Señor nos hace ver dónde están el bien, la verdad, la vida, el amor... Siempre me impresionaron aquellas palabras de san Pablo: "Alegraos siempre en el Señor; os lo repito, alegraos. Que vuestra medida la conozca todo el mundo. El Señor está cerca" (Fil 4, 4-5). Cuando tenemos la experiencia de la cercanía de Dios, sentimos esa alegría que nos desborda.

Queridas familias, os pido que hagáis esta experiencia de una alegría desbordante: acoged a Dios en vuestra familia, tened la alegría de acoger al Dios que nace en Belén en vuestro corazón; os puedo asegurar que da una manera de sentir la belleza de estar juntos, de necesitarnos, de sostenernos los unos a los otros en el camino que estamos haciendo en nuestra vida. ¡Qué hondura alcanzan los miembros de una familia cuando saben recibir a Dios! Entre otros motivos, porque comienza a anidar en el corazón de todos los que componen la familia un amor acogedor que es el amor mismo de Dios; la misericordia se convierte en el respeto hacia todos, en un amor paciente, pues sabéis que la paciencia es una virtud de Dios. Contemplad el belén y mirad con hondura a la Sagrada Familia; nos convencen su armonía, su comunidad de amor, su experiencia de ternura, de ayuda mutua vivida. Contemplar a la Sagrada Familia en Belén nos hará descubrir y sentir la necesidad de ver a la familia como fuente de fraternidad, como fundamento y camino primordial para la paz y la felicidad, pues esta supo contagiar al mundo su amor.

Dejadme deciros que en la Sagrada Familia podéis ver a todas las familias: todo el amor, toda la belleza, toda la verdad que Dios tiene en sí, así como la entrega que Dios hace a la familia. En este tiempo, contempla uno de los misterios más bellos y hermosos del cristianismo: que Dios no quiso venir al mundo nada más que por medio de una familia, quiso tener un hogar familiar y un nombre

precioso, *Enmanuel*, Dios con nosotros (Mt 1, 23). Contempla en Belén a la familia y anímate a soñar, a construir, a jugarle la vida en hacer un mundo con familias así.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, Cardenal Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid

NO OLVIDES QUE DIOS ES LA FUENTE DE LA VIDA

21 de diciembre de 2022

Estamos viviendo momentos en los que, en su deseo de afirmarse a sí mismo, el ser humano tiene la tentación de encerrarse en sus propios egoísmos y ocupar el puesto de Dios. Esto trae unas consecuencias nefastas; la primera de ellas es que termina sembrando la muerte. Caigamos en la cuenta de que todo egoísmo nos lleva a la mentira y con ella nos engañamos a nosotros mismos y promovemos el engaño a los demás. Como no podemos andar en la mentira, hemos de hacernos esta pregunta: ¿se puede engañar a Dios? Nunca podemos, pues Él nos pone frente a las obras de muerte. En estos momentos de la historia de los hombres, donde legislamos la muerte, hemos de escuchar a Dios. Recordemos cómo el profeta le dijo a David: "¿Por qué has despreciado la palabra del Señor, haciendo lo que le desagrada?" (2 S 12, 9). Al rey David lo puso frente a sus obras de muerte. Y sigue Dios poniéndonos frente a nuestras obras de muerte. Él nos diría con palabras claras: "Estás haciendo obras de muerte y no de vida". Comprendamos las consecuencias que esto tiene y pidamos perdón.

El abandono de Dios por parte del hombre nos lleva a construir una sociedad y un mundo sobre obras de muerte y no de vida. Este mundo así construido no tiene ni presente ni futuro. Pensemos por unos momentos en la imagen que tenemos del Señor. La Biblia nos habla de un Dios viviente, que da la vida e indica la senda por la que hemos de caminar para tener la vida plena. ¡Qué fuerza tiene el relato de la creación! Dios forma al hombre del polvo de la tierra, le da el aliento de vida que es lo que le convierte en un ser vivo... y todo esto lo hace el Dios de la vida. Nuestra vida alcanza su plenitud solamente en Él. Todos los mandatos que Dios nos da son, en el fondo y en la forma, un himno precioso para decir sí a Dios, al amor, a la vida. ¿Qué nos pasa para ponernos frente a Dios y legislar para matar y, por tanto, en contra de Él? Hemos perdido el horizonte en el que la existencia del ser humano se desarrolla para que sea una existencia verdaderamente humana. Nos lo recuerda muy bien el libro de la Sabiduría: todos los hombres estamos en manos de Dios, todos los días estamos en manos de Dios, todos los días de nuestra vida se entretajan de alegrías, sufrimientos, esperanzas y fatigas.

Nadie puede hacerse dueño de la vida de ningún ser humano; su vida es de Dios y tú no puedes decidir sobre ella. Cada uno tenemos una historia, unos más grande y otros más pequeña, con posibilidades y límites. La vida es un camino para encontrarnos con Dios y nadie puede poner cortapisas, medidas, límites a ese encuentro. Tú no puedes decidir sobre la vida de nadie; la vida es de quien nos la da, que es Dios mismo. Podemos y debemos reconocer la dignidad y el valor de cada ser humano desde su concepción hasta la muerte. Hemos de custodiar y promover la vida en cualquiera de sus etapas y en las condiciones en las que se encuentre. La vida es sagrada e inviolable y no está subordinada a ninguna condición de ningún tipo, por lo que es necesaria una firme oposición a todo atentado directo contra la vida y muy especialmente contra los inocentes e indefensos. Recordemos siempre las palabras del Concilio Vaticano II: "La vida desde su concepción ha de ser salvaguardada con el máximo cuidado; el aborto y el infanticidio son crímenes abominables" (GS 51).

Es una tragedia que una sociedad cuestione la vida y legisle así sobre ella. Recordemos y no olvidemos nunca que toda vida humana es sagrada y no hay vida humana cualitativamente más significativa que otra. Como decía madre Teresa de

Calcuta, "¡la vida es belleza, admírala; la vida es Vida, es de Dios, defiéndela!".
Cada vida es sagrada. Ojalá estemos dispuestos a promover el humanismo de la
vida.

Con gran afecto, os bendice,

† Carlos, Cardenal Osoro Sierra
Arzobispo de Madrid

ANUNCIAR A JESUCRISTO SE IMPONE COMO NECESIDAD

28 de diciembre de 2022

El Señor nos regala un nuevo año para que sus discípulos sepamos acoger, cada día con más entusiasmo, la invitación a anunciar con valentía inquebrantable el Evangelio. Hay necesidad de organizar nuestra vida y nuestra historia con la Buena Noticia; que, al sabernos hermanos, esta nos dé una forma de vivir y de estar en el mundo. Lo hemos de hacer con la convicción de que el Señor es el Camino, la Verdad y la Vida. No perdamos el tiempo en cuestiones secundarias. Al comenzar un nuevo año, al ver las situaciones por las que pasa la humanidad, recordemos la valentía de san Pablo. Hemos de tener la misma en estos momentos de la historia de la humanidad. ¿Seremos capaces de decir con nuestras vidas, en nuestros areópagos de hoy, como el apóstol lo hizo en el areópago de Atenas -lleno de filósofos epicúreos y estoicos-, que Dios "no habita en templos contruidos por manos humanas", "pues en él vivimos, nos movemos y existimos" (Hch 17, 24. 28)?

En las cartas de san Pablo uno observa con admiración que este discípulo de Cristo tomó la decisión de anunciarlo con valentía inquebrantable y con todas las consecuencias. Por Cristo hasta perder la vida. En este año que comenzamos tenemos delante de nosotros las situaciones que está atravesando la humanidad en todas las partes de la tierra, como las guerras y rupturas. Vemos y contemplamos las necesidades que tiene esta humanidad. Los discípulos de Cristo sabemos que solamente Él trae la salvación y la vida. Fundados en la gracia de Dios, como miembros de la Iglesia, hemos de ver que el Señor nos da una nueva ocasión para salir al encuentro de otros. Como el apóstol, sintamos la necesidad de decir: "¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!" (1 Cor 9, 16).

Para tener ese impulso misionero tenemos que dejarnos conquistar cada día, igual que hizo san Pablo, por Jesucristo, por la Palabra de Dios; hemos de acogerla, meditarla y traducirla en nuestra vida en fuerza apostólica capaz de conquistar a todos los hombres que encontremos en nuestro camino. Para ello, hay algo esencial: hemos de dejarnos conquistar por Jesucristo, viviendo para Él y para su Evangelio, sabiendo que la entrega de nuestra vida tiene que ser total, incluso hasta el martirio. Esta fue la herencia que nos dejó el apóstol.

Insisto en que tenemos por delante un año que nos regala el Señor para anunciar con valentía a Jesucristo. En el inicio de la predicación del Evangelio, los apóstoles no se avergonzaron del Evangelio; al contrario, lo consideraron como la fuerza salvífica de Dios, tal y como nos enseña san Pablo en sus cartas. Este se dejó conquistar por Cristo, vivió totalmente para Él y para su Evangelio, entregando su vida hasta el martirio. ¡Familias, atreveos a ser Iglesia doméstica! Mostrad un proyecto de vida pleno a vuestros hijos, que les dé sentido. Padres, sed transmisores de la fe a vuestros hijos, dadles proyecto de vida.

En este año 2023 que ahora comienza recordad que "nos apremia el amor de Cristo" (2 Cor 5, 14). ¿No es este amor lo que más necesita nuestro mundo? Ante todas las situaciones que vemos, anunciar a Jesucristo es una necesidad. Cada uno de nosotros debemos sentirnos enviados a todos los hombres, llevando la luz de su mensaje: a las familias, a los niños, jóvenes y mayores, a las situaciones conflictivas que se dan en nuestra tierra... Discipulado y misión están unidos.

Sintámonos enviados todos, sabiendo que "si no tengo amor nada soy" (cfr. 1 Cor 13, 1-13) y que "nos apremia el amor de Cristo".

Con mi bendición,

† Carlos Cardenal Osoro
Arzobispo de Madrid

HOMILÍAS

PALABRAS DEL CARDENAL OSORO EN LA VIGILIA DE ORACIÓN CON JÓVENES

(2-12-2022)

¡Qué valientes sois! Porque yo pensaba que iba a estar casi solo hoy, con el frío que hace, y habéis sido capaces de no arredraros y meteros en casa, sino de ir y situarnos como lo habéis hecho ante Nuestro Señor.

Estamos en el tiempo de Adviento, estamos preparando la venida del Señor, la celebración de la venida de Dios a este mundo. Este Jesús que nos acompaña en el misterio de la Eucaristía, este Jesús que se hizo hombre, este Jesús que pasó por este mundo haciendo el bien, este Jesús que por pura gracia nos ha llamado a todos nosotros a ser parte de su Iglesia, de esta Iglesia que tiene una misión en este mundo y en esta tierra, que es hacer que los hombres puedan conocer el verdadero rostro del ser humano, que se nos ha manifestado en Jesucristo y que nosotros también queremos incorporar a nuestra vida.

Hemos proclamado el Evangelio que vamos a escuchar este domingo próximo, esa página del Evangelio de Mateo, el capítulo 3: "Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos". Yo quisiera acercar esta noche a vuestro corazón tres aspectos que me parece que son importantes de esta página del Evangelio. Por una parte, que escuchéis y metáis en vuestro corazón una predicación que conmocionó a la gente de Israel en tiempos de Jesús, a través de Juan Bautista. En segundo lugar, que nos dejemos hacer una pregunta que conmueve: ¿qué es el reino?, ¿qué es el reino de Dios? ¿Qué es? Y en tercer lugar, que descubramos esta realidad de este mundo en el que vivimos, sumergido en contradicciones, violento, liquidando quizá a veces la justicia y la paz e impidiendo en muchas ocasiones la fraternidad, viendo esta realidad que nos exige, como discípulos de Jesús, que ha venido a traer la paz a los hombres.

En primer lugar, una predicación que nos conmueve. Esas palabras que tantas veces las hemos escuchado, "convertíos, porque está cerca el reino de los cielos", son palabras de Juan Bautista. Son las mismas palabras que utiliza Jesús en el comienzo de su ministerio en su tierra, en Galilea. Es verdad que Juan Bautista es un profeta original, un profeta que rompió con su familia, con la tradición, y se marchó al desierto, un lugar de silencio y de soledad que invitaba a la conversión. Sus palabras son también hoy para cada uno de nosotros. La predicación que hizo Juan Bautista, hizo, en aquellos momentos que vivía Israel, vivir al pueblo de Israel una conmoción profunda, una conmoción de todo el pueblo. De hecho, había una afluencia masiva detrás de Juan que manifiesta de alguna forma el descontento que tenía el pueblo de Israel en aquellos momentos, y que encontró en la voz de Juan y en la predicación de Juan una respuesta a lo que sentían en su corazón.

¿Qué es lo que predicaba Juan? ¿Qué es? Lo hemos escuchado: "Convertíos, está cerca el reino de los cielos". Convertíos en griego significa "cambio de mentalidad". Es decir, necesitamos tener una manera de ver las cosas diferente. Es eso que decís vosotros a veces: un cambio de chip. Bueno, pues eso es lo que predicaba en el fondo Juan Bautista. Tenéis que ver las cosas de una forma diferente, no desde vosotros mismos, sino desde Dios mismo. Convertíos. Esta misma palabra, convertíos, en hebreo significa "cambio de orientación". Es decir, estamos yendo para allá, pues tenemos que ir por otro sitio diferente. Vamos en una dirección y tenemos que tomar otro rumbo.

La conversión, todos sabéis que es una llamada profunda a una renovación de nuestra vida. Y es que necesitamos una profunda transformación de nuestra propia vida, de las actitudes, de los comportamientos, de la manera de relacionarnos con los demás, que no es para usar y tirar, sino para descubrir que son mis hermanos. Y en el fondo, la Iglesia qué nos propone: el tiempo de Adviento es un tiempo para preparar el nacimiento del Señor. ¿Y qué nos propone entonces la Iglesia en este tiempo de Adviento? Hacer un cambio profundo en mi vida. Yo tengo que esperar al Señor y recibirlo, y tengo que hacer un cambio profundo en mi existencia. Entre otras cosas, porque es verdad: está cerca el reino de los cielos. Está cerca. Está cerca de nosotros y de todo ser humano.

Diréis, pero bueno, y ¿qué es el reino? El reino es Jesús mismo, Jesús, personalmente. Es la nueva vida que nos trae Él. Él es la semilla que ha comenzado una nueva humanidad, una nueva manera de ser, de estar en el mundo, de vivir los hombres. Es algo diferente, distinto. Está cerca de nosotros. La nueva vida que en Jesús ha comenzado es semilla de una nueva humanidad. El Reino es alguien que camina a nuestro lado, nos acompaña Jesús, conoce nuestra propia carne porque se ha hecho hombre, conoce nuestras propias alegrías. Sí. También las frustraciones. Y también conoce los sufrimientos que tenemos.

El reino ha llegado. Ha llegado de manera plena con la resurrección de Jesucristo Nuestro Señor, con el triunfo del Señor. Está entre nosotros. Pero si os dais cuenta, esto es verdad. Pero este mundo en el que estamos está sumergido aún de tremendas contradicciones, de violaciones de lo que es el ser humano, que es capaz de liquidar la justicia, de romper la paz, de destruir la fraternidad... Porque, si os dais cuenta, nuestro mundo a veces continúa impasible ante las situaciones que vive el mundo de injusticia, de violencias, de guerras.

Y este Jesús, que está oyendo a Juan, está oyendo que Juan está diciendo a la gente de Israel: "Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos". Y el Señor es él, es él para nosotros. Es como si dijera Juan: "Es el Señor que viene, hay que prepararle el camino, necesitamos abandonar los caminos antiguos, los caminos ambiguos que a veces tiene nuestro corazón". Preparar el camino del Señor es verdad que es la verdadera liberación. Y el camino del Señor pasa a través del desierto. Es decir, tenemos que ser capaces de quitar los obstáculos que impiden que se vea a Dios en este mundo, que no bloqueemos las puertas de nuestro corazón.

Quizá esta noche todos nosotros, en estas vísperas de Navidad, pudiésemos hacernos esta pregunta, que yo os invito a que nos la hagamos, creo que es importante. ¿Cómo puedo yo preparar el camino al Señor en mi vida? ¿Cómo lo puedo hacer? Se trata, queridos amigos, de no cerrar las puertas a Dios. Se trata de abrirlas, de acoger al Señor. Este Jesús que quiere entrar en nuestra vida y que quiere regalarnos su misericordia y su paz y su amor. Y se trata de abrir nuestras puertas, porque Jesús libera mi vida, Jesús llena de sentido mi existencia. Si os dais cuenta, cuando el ser humano vive solamente buscando la satisfacción inmediata, cuando el ser humano está buscando vivir, qué se yo, llenar la vida a cualquier precio, buscando el placer a cualquier precio, cuando solo busca el dinero o el prestigio social, entonces no hay sitio para Dios.

Pero os digo una cosa: tampoco hay sitio para los demás. Si tú eliminas a Dios de tu vida, te vas a encontrar en el fondo que solo tienes sitio para ti mismo. Cuando Dios entra en tu vida tienen sitio los otros, y además todos los otros; no los que piensan como yo, también los que son distintos a mi pensar. ¿Podré yo abrirme a la vida de Dios? ¿Seré capaz de no privarme de esa transformación personal y de encontrar sentido a mi vida humana junto a Jesucristo Nuestro Señor? Yo creo que sois capaces todos los que estamos aquí, somos capaces si dejamos un hueco en nuestra vida para que entre Jesucristo.

El texto del Evangelio, que es el que vais a escuchar el domingo también, dice lo siguiente: "Juan iba vestido de piel de camello con una correa de cuero a la cintura y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre". Juan Bautista aparece como un hombre no integrado en la sociedad de su tiempo, aparece como un hombre distante de los convencionalismos sociales. Lo demuestra el que aparezca en el desierto, en su manera de vestir, tal como nos describe el Evangelio, en su manera de alimentarse. ¿Por qué el Evangelio de hoy nos recuerda precisamente esta manera de ser de Juan? Pues mirad, para recordarnos a nosotros que no alimentemos nuestra vida de lo superfluo, de lo banal, de lo que no da sentido a nuestra existencia.

Si os habéis dado cuenta, en este texto que hemos proclamado del Evangelio, Juan, refiriéndose a Jesús, toma un tono dulce y poético, y dice unas palabras muy bonitas: "Yo os bautizo en agua; Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego". Es decir, él viene con la fuerza de la vida, con la fuerza del amor que transforma todo; transforma vuestra vida y os capacita para que transforméis todo.

Mirad: yo creo que estamos... en este tiempo de Adviento, yo os invito, pues, a que quizá tengáis algún momento de silencio, de conversación con Nuestro Señor, quizá pues eso, después del trabajo, del estudio que tenéis, pero ahora vais a tener unas vacaciones... De conversar un momento con el Señor, de darle gracias, ¿no? Es Jesús el que te ofrece la vida. Es Jesús el que nos ofrece una manera de vivir y de estar en el mundo diferente. Es Jesús el que cuando tú a veces te sientes vacío, llena tu vida. Porque viene con la fuerza de su vida, y viene con la fuerza de su amor. Nadie podrá acallar la fuerza de este Jesús que quiere ser fuego para nuestra vida. Este Jesús es el Mesías de Dios, viene a ofrecer la vida a todos los pueblos. Dichosos los que se abren a su presencia, y por eso este tiempo de Adviento antes de celebrar la Navidad. Abrimos a la presencia del Señor, abrimos a su fuerza, abrimos a su amor. Descubrir qué es lo que me va dando a mí el Señor. Nadie puede acallar la fuerza del Espíritu.

Queridos amigos: en estas vísperas de la Navidad yo os invito a todos a que nos abramos. Dejemos entrar a Jesús en nuestra vida. Cuando entra Jesús no se puede acallar su fuerza, no se puede acallar el fuego que está o que introduce en nuestra existencia. Dichosos, os diría yo esta noche, dichosos los que se abren a su presencia en este tiempo de Adviento previo a la celebración del nacimiento del Señor. Yo os invito a que nos acerquemos a este fuego que es Jesús, a esta vida que nos da el Señor. Es vida para todos los hombres, dichosos los que se abren a su presencia.

Leyendo hace poco -no sé si os lo he contado ya, pero si me repito pues me perdonáis- pero leyendo una historia de Europa muy bonita, muy reciente, y esta tarde leyendo un rato también una historia de la evangelización de América, uno descubre algo que es impresionante ¿No? Europa éramos unas tribus que nos estábamos peleando constantemente, y el que más mataba es el que era mejor. Esa era la medida que tenían los primeros que vivían aquí, en Europa. La entrada del cristianismo, Cristo, da una forma de vivir y de ser y de actuar absolutamente nueva, que es verdad que la olvidamos muchas veces, pero ciertamente que la da. Porque me está diciendo permanentemente: este hermano, abrázale, ayúdale, vive para él, no les estorbes, no le destruyas...

Dios llega a nosotros y quiere entrar en nuestra vida. Este momento de la historia que vive la humanidad es un momento en que los discípulos de Cristo debemos de aportar algo a esta humanidad. Darle sentido, darle a la humanidad

hondura, darle la fuerza que viene del Evangelio y que me hace dar la mano al otro, aunque sea distintos. Dichosos los que se abren a la presencia del Señor. Y este tiempo de Adviento, previo a la Navidad, a celebrar el nacimiento del Señor y a recibirle en mi vida, es un tiempo para prepararme y para acercarme a ese fuego y a esa vida.

Sí. Esta noche, todos le podemos decir a Jesús: "Señor, transforma mi vida. Conduceme por el camino de tu amor, por el camino de tu paz, por la construcción de la fraternidad con el otro. Porque, cuando tú entras en mi vida, ya no me puedo desentender del otro". Que sintamos este gozo hoy, en esta noche y en esta oración previa; es la última del año que hacemos en la catedral. Que sintamos el gozo de cómo se acerca Jesús y nos dice: "Oye, ¿me dejas entrar en tu vida? Aunque sea un poquito. Prueba, prueba lo feliz que eres y lo que cambias. Prueba cómo te hago sentir una forma de mirar y de estar junto a los demás tan nueva y tan diferente". Y entonces sí que prepararás un camino, que allanarás los senderos de este mundo, que harás algo bello, nuevo, distinto. ¿Por qué? Porque harás las cosas de Dios. Cuando en tu vida entra Jesús, haces las cosas de Él y como Él. Que así vivamos esta preparación para la Navidad.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO EN LA VIGILIA DE LA INMACULADA

(7-12-2022)

Querido don José, obispo auxiliar. Querido vicario general. Vicarios episcopales. Deán de la catedral. Queridos hermanos sacerdotes. Hermanos y hermanas.

Sí. Hoy, la Santísima Virgen María nos enseña a todos nosotros a cantar un cántico nuevo, porque Dios hace maravillas. Dios ha querido tomar rostro humano. Dios eligió a la Santísima Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra, para que nosotros también supiésemos cómo hemos de hacer ese cántico nuevo. Cómo hemos de vivir las maravillas que Dios ha hecho y sigue realizando en nosotros. Cómo hemos de vivir y descubrir esta victoria de Dios, que se acuerda de nosotros para regalarnos su misericordia y para mostrarnos la fidelidad que Él tiene a todos los hombres. Es una invitación, en esta fiesta de la Inmaculada Concepción. Una invitación para contemplar al Señor, y aclamarlo como al único Señor.

La palabra de Dios que hemos proclamado nos remite a tres realidades. Por una parte, a descubrir la presencia de nuestra Madre, que nos hace preguntas. En segundo lugar, a hacernos también nosotros aquella misma pregunta que nos ha dicho la palabra de Dios hace un instante: ¿dónde estás?, ¿dónde estás tú hoy, en este momento de tu vida y de tu historia?. Y, en tercer lugar, a redescubrir una vez más la identidad que nosotros tenemos como miembros que nos ha hecho Jesucristo de la Iglesia; como hombres y mujeres a quienes nos ha dicho el Señor con su vida que somos santos y testigos.

Queridos hermanos; la presencia de nuestra Madre nos invita a preguntarnos siempre dónde está la meta de nuestra vida. Dónde podemos alcanzar la dignidad que Dios nos ha dado. Cómo hemos de vivir y de proclamar que somos imagen real de Dios. La pregunta que hace un instante el Señor le hizo a nuestro primer padre, Adán, es la pregunta que hoy nos sigue haciendo el Señor a nosotros: ¿dónde estás?, ¿dónde estás realmente? Quizá, en este momento de la historia, nosotros tenemos que ver si estamos realmente viviendo en presencia de Dios; si oscurecemos esa presencia en nuestra vida; si vemos que no tenemos apoyos reales en los que sustentar la existencia, y en los que descubrir la grandeza que tiene el ser humano cuando lo vivimos como seres que somos, imágenes reales de Dios, y que mostramos con nuestra vida esa imagen que nos ha revelado Jesucristo Nuestro Señor que tenemos que ser. ¿Dónde estás? ¿Qué haces en tu vida? Quizá estas preguntas, queridos hermanos y hermanas, en esta vigilia de la Inmaculada Concepción, son cuestiones que en este tiempo que vivimos los hombres nos hemos de hacer. ¿Dónde estamos? ¿Para quién vivimos? ¿Qué hacemos? ¿Cómo estamos construyendo este mundo?

Por otra parte, queridos hermanos, es necesario que descubramos que hemos sido creados por Dios para ser santos. Para ser sus hijos. Todos los que estamos aquí esta noche, muchísimos, estamos, pero no por casualidad. Tenemos conciencia de haber sido elegidos y de ser miembros de la Iglesia de Jesucristo, que camina por esta tierra, y que tiene que seguir anunciando a Nuestro Señor a todos los hombres, no solamente con palabras, sino con hechos reales: con el testimonio vivo en nuestra propia vida. Hemos sido elegidos para ser santos. Para ser sus hijos. Y tenemos que vivir irreprochables en el amor. En ese amor de Dios que se nos ha dado. Y que tenemos que regalar a los demás. Un amor que construye siempre. Un amor que ensalza a la persona. Un amor que nos acerca a vivir a los gestos de Dios. Un amor que nos hace buscar siempre el bien del hermano. Un amor que nunca

retira absolutamente a nadie. Que siempre nos hace ver que el otro, sea quien sea, es mi hermano.

Seremos alabanza de su gloria, como hace un instante nos decía el apóstol san Pablo, si de verdad vivimos de esta manera. sabiéndonos elegidos, y sabiendo también que hemos de ser santos con la santidad que nos regala Jesucristo, y ser hijos de Dios, y sabernos hermanos de todos los hombres. En esta fiesta y víspera de la Inmaculada Concepción, de nuestra Madre, de esta mujer excepcional que sabe decirnos dónde tenemos que estar. Como Ella lo hizo. Abiertos a Dios. Abiertos a su presencia. Abiertos a su palabra. Haciendo verdad su palabra en nuestra vida, desde esta verdad que hoy también descubrimos en la Santísima Virgen María. Ella se sintió elegida por Dios. Y nosotros, en la Iglesia, no estamos por pura casualidad: hemos sido llamados a la pertenencia eclesial. Y, llamados a la pertenencia eclesial, nosotros queremos dar testimonio, en este mundo y en esta tierra, de Jesucristo Nuestro Señor.

Queridos hermanos: hoy, la cercanía de nuestra Madre nos invita a vivir en la alegría del Evangelio, siendo testigos de Cristo en este mundo, en esta tierra. Alegres. Construidos por Dios. Y testigos del Señor. Esto es lo que nos decía el Evangelio hace un instante. En este texto en el que el Señor nos relata cómo, a través del ángel, Dios se presenta a la Virgen María, para pedirla, a Ella, que preste la vida para dar rostro humano a Dios. Hemos recibido el bautismo, queridos hermanos, la vida de Cristo, para darle rostro humano a Dios en este mundo y en esta tierra. Para hacerlo todos juntos. Para sentirnos hermanos. Para sentirnos con una misión. Una misión que es misión de alegría, porque no hacemos las cosas por nuestra cuenta, sino que estamos caminando por mandato mismo del Señor. Id. Anunciad la buena noticia. Regalad la buena noticias. Quizá estas palabras, hermanos, en este momento histórico que vive la humanidad, las tenemos que escuchar cada día con más hondura y más profundidad, y cada día llevarlas a cabo en nuestra vida. Es necesario ser testigos de Jesucristo alegres. No hombres y mujeres tristes, como si llevásemos un peso con el cual no podemos. El peso nos ayuda a llevarlo Jesucristo Nuestro Señor. Y la facilidad y la agilidad para hacernos presentes en este mundo nos la entrega la gracia y la fuerza de Jesucristo Nuestro Señor.

"El Señor está contigo" le dijo el ángel a María, nuestra Madre. Es la experiencia humana más fundamental de la vida: saber que Dios está con nosotros. Sí. No estamos solos. ¿Por qué tenemos miedos, queridos hermanos? Nos acompaña

siempre el Señor. Nos dice el texto evangélico que hemos proclamado que "María se turbó ante estas palabras". Realmente, esa expresión de "Dios está contigo", "está a tu lado", "está ayudándote" sería un shock para nuestra nada. Ella quedó impactada. Quedó quizá desconcertada. Eran demasiadas las impresiones para una mujer joven. Se siente asombrada ante el misterio de Dios cuando el Señor le dice: "no temas, María. Has encontrado gracia ante Dios". La llama por su nombre. Como nos llama Dios, queridos hermanos, a nosotros también por nuestro nombre. El nombre tiene una importancia particular en la cultura bíblica. Hablar y llamar por el nombre es la expresión del gran amor que Dios nos tiene. Dios nos llama a cada uno por nuestro nombre. Nos ama personalmente. Nos ama como únicos. Solo Dios puede amar así. Y siempre que Dios irrumpe en nuestra vida, nos dice: "No temas". Lo mismo que a la Virgen. Él libera siempre de los miedos. El miedo no nos puede dominar. No puede paralizar nuestro camino. Esto es lo que María acoge con todas las consecuencias. Dios es salvador. Dios le da la vida plena a María. "¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?" fue la expresión de la Virgen. Pero, sin embargo, la respuesta de Dios es que para el Señor no hay nada imposible.

Queridos hermanos: también nosotros a veces nos podemos preguntar cómo puede ser eso. ¿Cómo podemos comenzar una vida nueva? ¿Cómo podemos superar nuestras tendencias negativas y abrírnos a la ternura y a los deseos de felicidad que todo ser humano lleva dentro? ¿Seré capaz de dejar las cosas a las que estoy enganchado? Una vez más, queridos hermanos, creamos. Dios se encargará de todo. Como lo hizo con María: "El Espíritu vendrá sobre ti". La fuerza de Dios actuará. Lo imposible se hará posible. Necesitamos renovar nuestra confianza en Dios, queridos hermanos. Y María nuestra Madre, hoy, en esta fiesta de la Inmaculada Concepción, nos enseña a vivir en esta radical confianza en Dios. Cuando vivimos esta confianza en Dios, se suscita en nosotros disponibilidad, ganas de vivir, ganas de entregar vida. Queridos hermanos: la fiesta de la Inmaculada Concepción que estamos celebrando en este inicio del Adviento no es un paréntesis que hacemos para cuando llegue la Navidad. Hablar de la Inmaculada es tomar conciencia de un ser humano, María. En Ella descubrimos algo. En lo hondo de su ser. Un ser limpio. Puro. Sin mancha. El testimonio de María nos pone de relieve lo que es prepararnos al misterio de un Dios que se encarna, que viene a este mundo, que es amor gratuito, que renueva nuestra esperanza.

Es precioso ver cómo con María la humanidad entera aprende a decir Sí a Dios. Esta humanidad en la que estamos necesita de María para poder seguir

aprendiendo a decir Sí a Dios. Nosotros, esta noche, en estas vísperas de la Inmaculada Concepción, junto a María, la llena de gracia, le decimos: Sí. Sí, Señor. Hágase en mí, hágase en nosotros, la verdad de tu palabra en nuestra vida.

Que el Señor os bendiga a vosotros, a vuestras familias. Que el Señor nos haga sentir el gozo de ser miembros vivos de su pueblo. De ser hombres y mujeres que caminamos por este mundo, no con sueños, sino con la realidad y la certeza de unos hombres y mujeres a quienes nos ha dicho Dios: estoy contigo. Sé mi testigo. Hazlo con la ayuda, nos diría Jesús, de mi Santísima Madre.

Que hoy sintamos también el gozo que sintió Juan cuando le dijo desde la cruz el Señor: "ahí tienes a tu madre". Esta noche, el Señor nos dice lo mismo: ahí tenéis a María. A mi madre. Al ser humano más perfecto. Al ser humano que contuvo en su vida Dios, y que mostró el rostro de Dios a todos los hombres. Porque esta es la invitación que Jesús nos hace a nosotros: que demos rostro a Dios con nuestra vida. Ante todas las situaciones que vivamos: en nuestras familias, en nuestro trabajo, en las relaciones que tenemos, en todas las posibilidades que nosotros tengamos en la vida. Para decir que Dios es la Verdad, y es el camino que yo he decidido tener y que quiero seguir, porque me la ha mostrado Jesucristo, el mismo Señor que se ha presente en este altar dentro de unos momentos. Es el hijo de María nuestra Madre, a quien hoy nosotros acogemos en nuestro corazón, y renovamos nuestra fidelidad y nuestra filiación a esta mujer excepcional, Madre de Jesús y Madre nuestra.

Amén.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO EN LA MISA DE LA FESTIVIDAD DE SAN DÁMASO

9 de diciembre de 2022

Querido hermano arzobispo castrense. Querido obispo auxiliar de Madrid, don José. Querido rector de nuestra Universidad Eclesiástica de San Dámaso. Claustro de profesores. Hermanos sacerdotes. Queridos seminaristas. Hermanos y hermanas.

Un año más nos reúne a todos nosotros en este día san Dámaso, en su fiesta, en esta festividad. Y un año más, el Señor nos regala su Palabra para que también nosotros vivamos, no de cualquier palabra, sino de la suya. Palabra que a nosotros, como nos ha dicho la primera lectura, el Señor a través de ella nos instruye y nos marca caminos; Palabra que nos hace vivir sabiendo lo que quiere Dios de nosotros. Y Palabra que nos invita a todos nosotros a ser testigos vivos de Jesucristo Nuestro Señor, al estilo en que lo fue también san Dámaso.

Queridos hermanos. El Señor nos instruye y nos marca caminos. El profeta Isaías nos lo acaba de expresar en la primera lectura que hemos proclamado. Nos

instruye el Señor para nuestro bien, y el Señor nos propone un camino a seguir. El camino es Él mismo. Él es el Camino, la Verdad y la Vida. Así se ha manifestado entre nosotros. Y dejarle entrar a Él, y que ocupe nuestra existencia, es la gran instrucción que el Señor quiere de nosotros. Es la que vivió san Dámaso, y que nos reúne a nosotros. Su santidad precisamente consistió en que dejó ocupar la vida por el Señor.

El Señor nos instruye para nuestro bien. Sí. El Señor hace posible que el camino de nuestra vida sea otro distinto cuando lo miramos a Él. Y hoy le agradecemos a Nuestro Señor que nos permita celebrar la fiesta de san Dámaso, y que todos nosotros podamos descubrir esta instrucción y este camino nuevo que nos da Jesucristo. Tenemos la luz de la vida si seguimos este camino. Así lo hemos recitado en el salmo responsorial, en el salmo 1: "Dichoso el que te sigue. Tendrá la luz de la vida". Dichoso el que sigue tus consejos, el que entra por tu senda, el que se sienta junto a ti, el que deja entrar en su vida tu persona, el que acepta y goza con la ley del Señor. Es verdad que será, como nos decía el salmista, ese árbol plantado al borde de la acequia, que da fruto porque hay un riego, hay un alimento para ese árbol. Y es el que tenemos nosotros también junto a Jesucristo Nuestro Señor.

Sí. Es cierto. El Señor nos instruye y nos marca caminos en nuestra vida. Y hoy tenemos la gracia de poder descubrir que nos propone un camino: el que siguió san Dámaso. Un camino de vida, de verdad y de aliento, no solamente para nosotros, sino para todos los que nos rodeen. Nos propone un camino, como nos decía el Evangelio que hemos proclamado, sabiendo lo que de verdad queremos, que es vivir sabiendo lo que queremos. Porque, como hemos escuchado, a veces hay generaciones que no saben lo que quieren.

Estamos en un momento de la vida de la humanidad especial y singular. Hacer la propuesta del camino que nos ofrece el Señor a los hombres es la gran salida que tiene esta historia y este mundo. Esto es lo que a nosotros también nos reúne hoy, en esta fiesta de san Dámaso, patrono de nuestra universidad. La universidad propone precisamente este camino. Propone y sabe lo que quiere Dios de nosotros. Y esta es la propuesta que hace. Y la hace a través de un Dios que se identifica con el hombre en todo. Se acredita con su sabiduría. Y este Dios se acredita con los santos, queridos hermanos: con los hombres y mujeres que han sido capaces de seguir en la radicalidad a Nuestro Señor, y lo han manifestado en su vida y en la historia. Han transformado todo lo que estaba a su alrededor,

precisamente siguiendo a Jesucristo. Jesucristo se acredita por las obras, como nos decía el Evangelio, y se acredita por las obras que realiza en cada uno de nosotros. Es un Dios que se identifica con los hombres. Es un Dios que nos entrega la verdadera sabiduría.

Hoy Jesús nos invita, en esta fiesta de san Dámaso. Nos invita a amar siempre. Es decir: a permanecer siempre en su amor, a cultivarlo, a practicarlo. Cualquiera que sea la situación en que vivamos. La mirada de Jesús es concreta. No nos dice que será fácil. No nos propone un amor sentimental o romántico, como si en nuestras relaciones humanas no existiesen momentos de conflicto y de hostilidad. Jesús no es idealista: es realista. Habla explícitamente de los que les hacen el mal, y habla de los enemigos. Sabe que en nuestras relaciones tiene lugar una lucha cotidiana entre el amor y el odio, y que también dentro de nosotros se verifica un combate entre la luz y las tinieblas, entre muchos propósitos y deseos de bien y esa fragilidad que todos nosotros tenemos y que a veces nos domina y nos arrastra. Sabe también qué es lo que experimentamos cuando, a pesar de tantos esfuerzos generosos, no recibimos el bien que esperábamos. A veces sufrimos un daño.

Queridos hermanos: frente a todo esto, la pregunta importante que tenemos que hacernos siempre es ¿Qué es? ¿Qué hacer cuando nos encontramos en estas situaciones? La propuesta de Jesús es atrevida. Es una propuesta audaz: nos pide, a los de Él, valentía de arriesgarnos por algo que aparentemente parece una opción perdedora. Pide que permanezcamos en el amor a pesar de todo. Incluso ante el mal y el enemigo. Reaccionar de una forma simplemente humana nos encadena; aquella expresión que tantas veces hemos escuchado: "ojo por ojo y diente por diente". Pero eso significa hacer justicia con las mismas armas del mal cuando vivimos de esta expresión. Jesús se atreve a proponernos algo diferente, algo nuevo, algo distinto, algo impensable, algo suyo. "Os digo que no hagáis frente al que os hace mal. Al contrario, si alguien te da una bofetada en la mejilla derecha, preséntale también la otra".

Queridos hermanos: qué bonito es soñar un mundo nuevo en una fiesta como esta de san Dámaso, donde hemos tenido la reunión del claustro de la universidad, donde ahora mismo estamos en torno al altar de Nuestros Señor. Qué bonito es. ¡Qué grande es! El Señor nos pide, no que soñemos en un mundo idílicamente animado por la fraternidad, sino que nos comprometamos en primera persona empezando por vivir concreta y valientemente la fraternidad universal,

perseverando en el bien incluso cuando recibimos mal, rompiendo esa espiral que parece que habita en este mundo - la espiral de la venganza-, desarmando la violencia, desmilitarizando el corazón humano. No te dejes vencer por el mal. Vence el mal haciendo el bien.

Queridos hermanos: en esta fiesta de san Dámaso, yo quisiera acerca a vuestro corazón la invitación de Jesús. Es la invitación de Jesús que no se refiere en primer lugar a las grandes cuestiones de la humanidad, sino a las situaciones concretas en nuestra vida. A nuestros lazos, a las relaciones, a los vínculos que se cultivan en la realidad laboral social en la que nos encontremos, donde hay conflictos, momentos de tensión, visiones distintas... pero, quien sigue al príncipe de la paz, busca siempre la paz. Y no se puede establecer la paz si a una palabra ofensiva se responde con otra. Nos es necesario desactivar y quebrar esa cadena que está funcionando en este mundo: la cadena del mal. Hay que eliminar la espiral de toda violencia. Hay que permanecer en el amor siempre. Siempre. Es el camino de Jesús, para construir la paz. Amar siempre. Y esto nos lo ofrece en esta fiesta también san Dámaso. Amar a todos. Podemos comprometernos en el amor, pero no es suficiente si lo reducimos al estrecho ámbito de aquellos de quienes recibimos ese amor: de nuestros amigos, de nuestros semejantes, e incluso de nuestras familias.

Amar al prójimo en general es lo que nos pide el Señor. Sí. Amar al prójimo con todas las consecuencias. Si vosotros amáis solamente a quienes os aman, ¿qué recompensa merecéis? ¿No hacen lo mismo los publicanos? El gran desafío hoy para construir un mundo de hermanos es aprender a amar, incluso a los enemigos. "Amarás al prójimo como a ti mismo". Significa elegir no tener enemigos. Significa no ver en el otro un obstáculo que se deba superar, sino un hermano y una hermana a quien amar.

Hoy, en esta fiesta de san Dámaso, después de las lecturas que hemos escuchado, donde el Señor a través del profeta Isaías nos instruye y nos marca caminos, y donde el Señor, en esta página del Evangelio, nos habla precisamente de saber vivir, sabiendo lo que queremos de verdad. Y solo queremos seguir y hacer el camino del Señor, sabiendo que nos comprometemos a ser testigos acreditados por obras en medio de este mundo. Este Dios que se ha identificado del todo con el ser humanos solo se entiende desde su sabiduría. Y por eso nosotros, esta mañana, en esta celebración, venimos no solamente a escuchar su palabra, sino a entrar en comunión con Él en el misterio de la Eucaristía, para encontrar la sabiduría en

Jesucristo. No en nuestras fuerzas, o en nuestras ideas, o en nuestras... En Jesucristo Nuestro Señor.

Que el Señor nos bendiga a todos nosotros en todos los aspectos de la vida. en la construcción de nuestra universidad; en la tarea de formación de los futuros sacerdotes de Madrid aquí, en este Seminario; en las tareas que cada uno de nosotros, con responsabilidad, tenemos que realizar en los diversos aspectos de la vida de la Iglesia en la que nosotros estamos comprometidos. Que sintamos hoy el gozo de unir nuestra vida a la de este santo que hoy nos reúne y nos convoca a amar como lo hizo Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO EN LA MISA DEL GALLO 2022

(24-12-2022)

Queridos don José y don Jesús, obispos auxiliares. Rector de nuestro seminario metropolitano. Querido deán de la catedral. Hermanos sacerdotes que concelebráis. Querido diácono. Hermanos y hermanas. ¡Feliz Navidad!

La gloria del Señor nos envuelve con su claridad. Hay momentos en la vida de los hombres, y en la historia de la humanidad, en los que es necesario observar esta luz, y comprender que es con esta luz con la que los hombres tenemos que hacer el camino. Es con esta luz con la que podemos nosotros vivir como hermanos, porque somos hijos de Dios. Es con esta luz con la cual podemos hacer proyectos que sirvan para el bien, y para proclamar la dignidad de todos los hombres. La gloria del Señor, en esta noche santa de la Navidad, nos envuelve con su claridad a todos nosotros, queridos hermanos y hermanas.

Aquella claridad transformó la noche que caía sobre Belén de Judá. Gracias a esa luz, y a aquella noche, los pastores se vieron inmersos en una extraordinaria

claridad como la que yo quisiera que todos vosotros tuvieseis hoy, y alcanzaseis en lo más profundo de vuestro corazón. No solo había luz en torno a ellos: había también luz interior. Esta luz nos ilumina a todos nosotros en esta Nochebuena. ¡Feliz Navidad, queridos hermanos!

La noche cerrada se convierte en claridad que nos envuelve con el nacimiento de Jesucristo Nuestro Señor. Cuando el ser humano mira hacia lo interior de sí mismo, Dios se manifiesta como una luz que le permite descubrir al hombre el misterio propio, el misterio que lleva en su corazón. Por eso, deseo para todos vosotros, hermanos, que la luz del nacimiento del Señor ilumine vuestra vida. Ilumine esta noche. Ilumine nuestro mundo. Ilumine la noche de los corazones de los hombres.

Acabamos de escuchar, en la Palabra de Dios que hemos proclamado, que "le llegó el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito", que "lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre porque no tenían sitio en la posada". No había sitio para Él en la ciudad. Tuvieron que salir a los arrabales, fuera de la ciudad. Él ha querido compartir, queridos hermanos, la condición de los pobres y olvidados de la tierra. De todos, de todos los hombres, pero también de todos aquellos que no tienen sitio en la sociedad. Jesús pertenece y, desde su primera venida, se ha hecho cargo de la pobreza y del dolor humano. Se ha hecho cargo de la soledad. Millones de seres humanos prolongan en el tiempo y en el espacio el pesebre de Belén.

También, os lo digo de corazón, también Él quiere encontrar sitio en nuestro corazón. Y la pregunta que me hago a mí mismo, y os invito a que os la hagáis también vosotros, es: ¿tengo yo espacio para Él cuando viene a mi encuentro? A veces estamos tan llenos de nosotros mismos que ni hay sitio para Dios, ni hay tiempo para Dios. ¿Quién tiene espacio interior para Él? Hoy, en nuestra sociedad... A veces, hemos conseguido logros importantes, que han dado bienestar a la humanidad. Y eso es bueno. Pero hemos olvidado, muy a menudo, hacer sitio para Dios. No hay Navidad sin Jesucristo, queridos hermanos. La Navidad, ni es la cena ni son los regalos. La Navidad es Jesús. Sin Jesús, no hay Navidad.

"Había unos pastores que pasaban la noche al aire libre, y un ángel del Señor se les presentó: "No temáis, os traigo la buena noticia, la gran noticia, la gran alegría para todos los hombres y para todo el pueblo: hoy ha nacido un salvador, el Mesías, el Señor"". Hermanos, estamos acostumbrados a oír esta noticia. Pero

dejemos que esta noche entre Jesucristo en nuestra vida y en nuestro corazón. Hagámonos por un momento pastores todos nosotros. Sí. Y dejemos que el Señor, a través suyo, nos diga: "Os doy una buena noticia. Os doy una noticia para que sea la alegría de toda la humanidad. Ha nacido el Salvador". Este anuncio que se dijo a los pastores es para todos los hombres, hermanos y hermanas. Es para todos los seres humanos.

Los pastores fueron los primeros destinatarios de la buena noticia de la salvación. Quizá alguno os habéis preguntado, en algún momento de vuestra vida: ¿por qué el anuncio del ángel a los pastores? Porque los pastores, en la época de Jesús, eran una clase despreciable; representaban la marginación de la sociedad. Y resulta que el primer anuncio de esperanza y de alegría va dirigido a los pastores. Dios tiene predilección por los pequeños, por los que quizá no cuentan en la sociedad, por los que están sufriendo más. ¿Cómo no va a contar hoy el Señor con todos los lugares donde hay guerras, divisiones, muertes?

Dios tiene predilección, sí, por todos los pobres. Nosotros, los discípulos de Cristo, en esta noche santa, no podemos ser espectadores de esta situación. Necesitamos ser solidarios. Sí. Necesitamos acoger en nuestro corazón y en nuestra vida a Jesucristo. Y necesitamos, acogiendo a Jesucristo, interpretar la vida y nuestra existencia según Él nos indica, según Él nos dice. Nos lo ha dicho en la oración que hemos aprendido todos, la primera quizá de nuestra vida: el padrenuestro. Saber que todos los hombres somos hijos de Dios. Que todos los hombres podemos recibir la santidad de Dios. Que todos los hombres añoramos el reino de paz, de justicia, de verdad, de vida, de fraternidad.

Hoy, queridos hermanos, nos ha nacido un Salvador. Y ninguno de nosotros queremos ser espectadores de esta situación. Queremos meter en nuestro corazón y en nuestra vida a Jesucristo en este momento de la historia, donde se está fraguando una época nueva de la historia. Y la época nueva de la historia puede ser marcada por fuerzas muy distintas. Pero, queridos hermanos, nosotros, los discípulos de Cristo, los miembros de la Iglesia, tenemos hoy la gracia de poder entregar a esta humanidad una interpretación única de la vida, de la existencia humana, que es la que nos ha regalado Jesucristo Nuestro Señor.

"Hoy os ha nacido un Salvador". En esta noche, el tiempo se abre a lo eterno. Y se abre porque Jesús ha nacido entre nosotros. Con su nacimiento, el

tiempo humano es tiempo de salvación, y esta salvación queremos regalarla y entregarla todos nosotros. "Señor, le podríamos decir esta noche. Señor, tú has santificado los días, has santificado los años, has santificado los siglos. Tú has disipado los miedos. Tú has renovado al esperanza. Tú has llenado el mundo de alegría. Tú puedes llenar el mundo de paz, de reconciliación, de fraternidad. Y cuentas con nosotros para hacerlo".

Dejemos sitio al Señor en nuestra vida. En esta noche, queridos hermanos, se nos repiten a todos las mismas palabras que el ángel dijo a los pastores y al pueblo: "Os traigo la buena noticia. Os traigo la gran alegría para el pueblo". En los lugares donde hay divisiones, donde hay conflictos, donde hay guerras cercanas a nosotros; en los lugares donde no se reconoce la dignidad del ser humano; en los lugares como el nuestro, queridos hermanos, donde se cuestiona la vida, y se implantan legislaciones que rompen y matan la vida, viene Jesucristo Nuestro Señor y os dice, y nos dice: "Os traigo la buena noticia. Os traigo la alegría para el pueblo". ¿Acogeremos nosotros esta gran alegría en el silencio de nuestro corazón?

El relato evangélico de forma poética nos dice que los ángeles comenzaron a cantar en la noche de Belén. Empezaron a decir: "Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres que Dios ama". ¿Quiénes son los hombres que Dios ama? Nos ama a todos los seres humanos sin excepción. Algunos no lo saben, no se han enterado, pero en el fondo todo ser humano tiene sed de ser amado. Y en esta noche santa se nos dice que Dios es amor; que el amor, que es Dios mismo, nos abraza a todos, queridos hermanos. Pero nos abraza para que nosotros hagamos lo mismo con quienes nos encontremos. Dios ha amado al mundo en Cristo. Dios ha amado al mundo naciendo, haciéndose hombre-Dios. Ha revelado a todos los seres humanos dónde está el camino de la paz, dónde está el camino de la vida, por dónde se camina para construir la fraternidad, por dónde se eliminan los enfrentamientos de los hombres. Nos ha regalado su rostro. "Señor -le podríamos decir todos esta noche- ayúdanos a ser hombres y mujeres de paz. Ayúdanos".

Queridos hermanos y hermanas. ¡Feliz Navidad! Yo estoy seguro de que en el fondo de vuestro corazón queréis hacer esto. No estáis aquí para hacer una cosa más. Estáis aquí, celebrando la Eucaristía, porque deseáis encontraros con Nuestro Señor, y deseáis dirigir vuestra vida no por cualquier palabra, sino por la palabra que viene del Señor. Quizá, empezando por mí, esta noche todos juntos podríamos decirle al Señor: "Señor. Te acogemos. Te acogemos con alegría. Tú eres luz y

brillas en la noche de nuestro mundo. Brillas también en la noche de nuestro corazón. Tú nos dices que las oscuridades que hay en este mundo se podrían eliminar si acogemos tu vida e interpretamos nuestra existencia desde ti". Dios ha amado al mundo. Que hoy podamos decirle con alegría: "Jesús, que alumbre la oscuridad del mundo tu vida. Pero, sobre todo, que se encienda en nosotros el fuego de la esperanza y el fuego del amor".

Queridos hermanos. Gracias por vuestra presencia. Por celebrar la Navidad acogiendo a Nuestro Señor Jesucristo. Que, en todos, el Señor encienda hoy el fuego de la esperanza. De la esperanza de unos hombres y mujeres, de jóvenes y niños que, interpretando nuestra vida desde Jesucristo y con Jesucristo, somos capaces de hacer un mundo diferente, nuevo, donde florezca la paz, la fraternidad; donde florezca la vida; donde florezca un camino en el que la existencia humana adquiere un protagonismo singular, sabiendo que somos imagen y semejanza de Dios. Y, que esa imagen y semejanza de Dios, Jesucristo nos la ha aumentado entregándonos su propia vida y su propia existencia por el Bautismo que un día hemos recibido.

Gloria a Dios. Paz en la tierra. Dios nos ama, queridos hermanos. Y, porque nos ama, ha nacido en esta noche santa. Que el Señor os bendiga a vosotros y a vuestras familias, y os haga felices. Invocadle. Dios no falla nunca. Dios no falla nunca. Es Jesús el que se hace presente aquí, en este altar, dentro de un momento, en un trozo de pan y en un poco de vino. Y a este Jesús, todos nosotros también le podemos decir: Señor, yo no quiero ser espectador de la situación que viven los hombres; yo quiero ser protagonista en este mundo con tu vida y con tu amor. Amén".

HOMILÍA DEL CARDENAL OSORO EN LA MISA DE NAVIDAD 2022

(25-12-2022)

Querido obispo auxiliar, don José. Querido deán de la catedral. Vicario general. Rector del Seminario. Vicarios episcopales. Hermanos sacerdotes. Queridos hermanos y hermanas. ¡Feliz Navidad!

Felices porque hemos conocido a Dios. Felices porque Dios no ha tenido a menos hacerse hombre y vivir entre nosotros. Felices porque Dios, al hacerse hombre, nos ha propuesto una manera de vivir y de ser que ahonda en lo más profundo de la vida del ser humano y hace posible que la historia que construimos en esta humanidad sea una historia, si lo acogemos a Él, de amor, de entrega, de servicio de unos a los otros, de construir la fraternidad en este mundo; en definitiva, de mostrar en esta historia el proyecto de Dios para todos los hombres.

¡Feliz Navidad, queridos hermanos! Estamos llamados precisamente, todos nosotros, a hacer realidad esto que acabamos de escuchar. Esta palabra: "El Verbo

se hizo carne, y acampó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria". Si os dais cuenta, hermanos, esta es la afirmación fundamental del Evangelio de este día en el que seguimos celebrando el nacimiento de Jesús. Que no es un mero hecho histórico: es mucho más. Él viene a nuestro encuentro y nos acoge a todos los hombres. Acoge nuestra condición humana, frágil y limitada.

En el principio existía el Verbo. El término griego "logos" significa más que palabra. Significa más bien sentido, que se expresa en la palabra. Habría que traducir mejor que en el principio estaba el sentido. El sentido de todo. Esa realidad última que llamamos Dios. En el principio existía el amor. Alguien que sustenta todo, y que da sentido a todo. En el principio no existía nada. De la nada nunca nace nada. En el principio existía Alguien. Existía el Misterio. Existía Dios. Existía el amor. Este amor está en el origen de todo, queridos hermanos. De este amor ha surgido el gran designio del Padre. De este amor ha surgido la vida.

En Navidad, esto es lo que celebramos: la vida de Dios en nosotros. En cada uno de los que estamos aquí reunidos. ¿Somos conscientes de que estamos sumergidos en un océano inmenso de amor que nos sobrepasa y nos rodea por todas partes? Lo habéis escuchado en el Evangelio que hemos proclamado: "el Verbo era la luz verdadera que alumbra a todo hombre". Él, Cristo, es luz que alumbra nuestra oscuridad. Que alumbra nuestro corazón. Que da claridad a nuestra vida. Y, a través de nosotros, esa claridad llega con su amor a los demás. Esa luz es más fuerte que nuestras tinieblas.

Y hemos escuchado también otra afirmación: "Vino a los suyos, y los suyos no la recibieron". Y esta no es una metáfora piadosa, decir hoy que Dios vino a su casa, pero que los suyos no le recibieron. ¿Qué quieren decir estas palabras? Quieren decir que todos nosotros tenemos la dramática capacidad de poder deshacer el amor, de poder elegir el camino que lleva a la vida o el camino que podemos malgastar y malograr nuestra vida. Significa también nuestra ceguera, en la que podemos confundir la luz con la oscuridad. Dios puede no encontrar casa entre nosotros. Tampoco puede encontrar casa donde domina el hambre, la violencia, la guerra, la mentira, donde predomina la injusticia.

Por eso, hermanos, en esta fiesta de Navidad nos preguntamos todos: ¿Tengo un espacio para Dios en mi vida cuando Él quiere entrar en mí? ¿Tengo tiempo y espacio para Él?

Queridos hermanos, lo habéis escuchado: "El Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros". Es llamativo que el evangelista utiliza el término 'carne'. Que significa la condición existencial del ser humano. Afirmar que "la palabra se hizo carne" significa que, en Jesús, Dios asumió la condición humana frágil, con debilidades y limitaciones. Acogió nuestra vulnerabilidad, tal y como hoy la vivimos. Podemos repetir con alegría, cada uno de nosotros: "la palabra se hizo carne y habitó entre nosotros". Por eso, celebrar la Navidad como lo estamos haciendo en este día, es celebrar el misterio de la encarnación. Es celebrar que Dios se atreve a hacerse carne. A hacerse humanidad. A hacerse historia. A tomar sobre sí los desvaríos, las miserias, y también todo lo bueno y bello de los seres humanos.

Dios no asumió una humanidad abstracta, sino un ser histórico, en Jesús de Nazaret. Él conoció personalmente la sed, la soledad, la traición, las lágrimas por la muerte de un amigo, la alegría de la amistad, las tentaciones, el horror a la muerte. Jesús acoge nuestra fragilidad, y la impotencia de nuestra condición humana. Y esto, queridos hermanos, es lo que es profundamente liberador. ¿Seremos nosotros capaces de acogernos en nuestra fragilidad, y de percibir que Él nos acoge juntamente en nuestra propia fragilidad humana? Él nos acoge, queridos hermanos. A cada uno de nosotros. Con la debilidad. Con las medidas que tenemos. En el momento en el que estemos ahora mismo. Él nos acoge. Acoge nuestra fragilidad. Esto es profundamente liberador. ¿Seremos nosotros capaces de acogernos también en nuestra fragilidad, y de percibir que Él nos acoge en nuestra propia fragilidad humana? Nos acoge a todos, queridos hermanos. Como estemos. Como somos. Dios viene a abrazarnos. No viene a rechazarnos. Pero, cuando comprendemos esta acogida, cuando entendemos qué supone esta acogida y este abrazo de Dios, nosotros somos capaces también de poderle decir al Señor: perdona, Señor. No he sabido lo que hacía. No te conocía.

¿Somos capaces nosotros de acogernos también en nuestra fragilidad? ¿Somos capaces de ver que Él nos acoge justamente en la fragilidad humana? El Evangelio que hemos proclamado termina afirmando: Hemos contemplado su gloria. Gloria propia del hijo único del padre lleno de gracia y verdad. Gloria, que significa el resplandor de la vida en Jesús. En Cristo, descubrimos de verdad lo que es el ser humano. Por eso, no me extraña, queridos hermanos, que vengamos a escuchar su palabra. Que queramos parecernos a Jesús. Que le digamos al Señor: entra en nuestra vida, Señor. Ocupa nuestra existencia. Danos tu fuerza y tu amor para poder construir en este mundo algo muy diferente. Gloria. El resplandor de la

vida en Cristo. Sí. La vida, más poderosa que la muerte, se ha manifestado en Jesucristo Nuestro Señor. Nuestro mundo ha sido visitado definitivamente por Dios en Jesús y, por medio de Jesús, dice hoy al mundo y al ser humano: yo te amo. Y en nuestras noches, que todos las tenemos, se enciende una luz que no se apaga. Jesús, que está junto a nosotros, y nos dice: yo te amo. Porque la fuerza de la vida ha triunfado, queridos hermanos. El rostro y la vida de Jesús destruye la muerte. Es el amor infinito de Dios que ha llegado hasta nosotros. Que se ha hecho uno de nosotros.

Hoy, todos nosotros estamos invitados a abrimos al misterio de Dios. Cuando luego os pase al Niño Jesús, y os bendiga, dejad que el misterio de Dios entre en vuestra existencia. En vuestra vida. No perdéis nada, y ganáis todo. Dejar que entre el Señor en nuestra vida supone establecer en nuestra existencia un modo de ser, de vivir y de estar en el mundo que construye; construye fraternidad; da vida; me hace mirar al otro como hermano: no es un enemigo; me hace descubrir que las armas que yo tengo que tener en la vida para construir este mundo no son las armas de la guerra, de la división: son las armas que nos da Jesús, las de su amor.

Hoy estamos invitados a abrimos al misterio de Dios, que se apareció en Jesús. Nosotros podemos ver la vida brillar en Él en esta fiesta de la Navidad. Y en este día, queridos hermanos, podemos decir cada uno de nosotros: "Ven. Ven a mí, Palabra hecha carne. Ven a mí. Para ser en mí el corazón de un mundo renovado por el amor y la misericordia". Y, más que nunca, esto lo necesita nuestro mundo. Sencillamente, cuando vemos los noticiarios o leemos los periódicos, nuestro mundo está plagado de divisiones, de rupturas, de enfrentamientos. Yo... te... voy contra ti si no me das... Hoy estamos invitados todos a abrimos al misterio de Dios. Podemos brillar en Él, y como Él. En este día, vamos a decirle cada uno de nosotros al Señor: "Ven, Palabra hecha carne. Ven a ser el corazón del mundo renovado por el amor y la misericordia". ¡Qué maravilla, queridos hermanos! Su amor y su misericordia. "Ven especialmente allí donde más pelagra la suerte de la humanidad. Tú, Señor, eres la paz. Eres nuestra paz". Y todos nosotros, queridos hermanos, queremos caminar por este mundo. Con esta fuerza. Con la que nos da el Señor. No queremos otra. Esta. Esta, que nos da Jesús, es la que nos hace vivir en permanente reconciliación y en un abrazo a cada uno de los que encontremos en la vida. "Ven, Señor. Ven hoy a los lugares donde más pelagra la suerte de la humanidad. A los momentos y circunstancias donde la humanidad está en peligro. Ven. Ven a las familias. Que las familias descubran el lugar que Tú tienes en esa comunidad por la

que Tú quisiste venir a este mundo, y establecer en ese mundo tu hogar, junto a María y a José. Ven. Tú eres nuestra paz, Señor".

"Los confines de la tierra han contemplado la salvación de Dios". Cantemos, queridos hermanos, un cántico nuevo. Nuevo. El que nos enseña Jesús. Que hace maravillas: en nuestra vida, y en la vida de los demás. Que revela la verdadera justicia. Que se acuerda permanentemente de la misericordia y de la fidelidad. Seamos capaces, queridos hermanos, como discípulos de Cristo y miembros de la Iglesia, de llegar a los confines de la tierra; de mostrar la victoria de Dios sobre todas las cosas. Que sepamos aclamar siempre a Jesucristo. "El Verbo se hizo carne, y acampó entre nosotros". Y todos nosotros lo hemos contemplado. Y todos nosotros queremos ser testigos de este Dios que ha nacido; que viene a nuestro encuentro; que nos acoge a todos; que acoge nuestra condición humana, frágil y limitada. Sí. Que da sentido a todo. Que es alguien que sustenta todo.

Cada uno de nosotros hoy nos dejamos abrazar por este Jesús que se va hacer presente en el misterio de la Eucaristía. Este Jesús que renueva nuestra vida. Este Jesús que nos abre a unas perspectivas que nadie, nadie en este mundo puede entregar. Solo Él. Acojamos a Jesucristo Nuestro Señor en cada uno de vosotros, hermanos: en vuestras familias, en esta sociedad que intenta retirar a Dios y singularizarse precisamente por retirar a Dios; y que no sabe que retirar a Dios de la vida es que otro se convierta en Dios; otro igual que nosotros; que sus medidas son raquíticas, que sus medidas a veces son de unas ideas, pero no te abraza con todas las consecuencias. Tengas las ideas que tengas, Dios te abraza siempre. Acoged este abrazo de Jesucristo en esta Navidad, queridos hermanos. Sentid felicidad cuando decís: "Creo en Jesucristo Nuestro Señor". En el que nació en Belén. Y le acojo en mi vida. Y le dejo entrar en mi corazón.

Que el Señor os bendiga a vosotros. A vuestras familias. A nuestra nación. Al mundo entero. Seamos capaces, como discípulos de Cristo, de entregarnos a anunciar esta gran noticia que es liberadora para todos los hombres. Amén.

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

VICARIO PARROQUIAL:

- **San Fermín:** D. Enrique Peñalver Escribano.

ADSCRITOS:

- **A Pedrezuela, Venturada, Cotos y Redueña:** P. Djinane Louis Le Prince Diatta, M.Sp.S..

OTROS OFICIOS:

- **Coordinador de Cáritas de la Vicaría I:** P. José Luis del Castillo, O.S.A.

DEFUNCIONES

– El lunes 5 de diciembre falleció, el sacerdote DIEGO MORENTE MEJÍAS, a los 82 años de edad. Natural de Jaén, fue ordenado sacerdote el 20 de abril de 1968 en Sevilla. Diocesano de Madrid, fue vicario parroquial de San Sebastián de Carabanchel (1982-1987) y párroco de San José Obrero (1987-2016).

– El miércoles 7 de diciembre falleció el sacerdote JOSÉ MARÍA PALACIOS PEREIRA, a los 98 años de edad. Natural de Chantada (Lugo), fue ordenado sacerdote el 19 de mayo de 1951 en Madrid, de donde era diocesano. En la diócesis fue ecónomo de Braojos de la Sierra y encargado de La Serna del Monte (1951-1954); coadjutor de San Miguel Arcángel de Chamartín (1954-1955); capellán de las Damas Apostólicas del Sagrado Corazón (1955-1961); oficial notario en la Vicaría Judicial del Arzobispado de Madrid (1956-1981); juez en la Vicaría Judicial del Arzobispado de Madrid (1981-1986); párroco de Nuestra Señora de Fuente del Fresno, de San Sebastián de los Reyes (1986-2001), y capellán del Sanatorio de Virgen del Mar (1995-2000). Desde 2001 residía en la diócesis de Lugo.

– El sábado 10 de diciembre falleció en Madrid MARÍA ALONSO BARCELÓ, a los 84 años de edad, madre del sacerdote Manuel María Bru Alonso, delegado de Catequesis de la archidiócesis de Madrid.

– El miércoles 14 de diciembre falleció el sacerdote RAMÓN LÓPEZ GONZÁLEZ a los 90 años de edad. Natural de Madrid, donde fue ordenado sacerdote el 27 de mayo de 1961. En la diócesis fue vicario parroquial de San Sebastián, de Cercedilla (1961-1962); vicario parroquial de San Andrés Apóstol, de Villarejo de Salvanés (1982-1966); vicario parroquial de Sagrado Corazón de Jesús (1966-1969), y vicario parroquial de Nuestra Señora del Pilar, de la calle Juan Bravo (1969-2011), donde estaba adscrito desde 2011.

– El domingo 18 de diciembre falleció en León el sacerdote ANTONINO LOZANO DE LA HOZ a los 92 años de edad. Natural de Brazacorta (Burgos), fue ordenado sacerdote el 18 de septiembre de 1954 en Burgo de Osma. Diocesano de Madrid, ejerció los cargos de vicario parroquial de San Martín de Porres (1973-1980) y ecónomo de esa misma parroquia (1980-1986); arcipreste de San Matías (1982-1986); párroco de Santísimo Cristo de la Guía (1986-1990); párroco de San Ignacio de Loyola (1990-2010), y arcipreste de Nuestra Señora de las Victorias (1993-1997).

– El viernes 23 de diciembre falleció el sacerdote SANTIAGO YABAR ARMENDÁRIZ, a los 90 años de edad. Natural de Murugarren (Navarra), fue ordenado sacerdote el 5 de mayo de 1957 en Granada. Diocesano de Madrid, ejerció los cargos de ecónomo de Nuestra Señora de Loreto (1965-1977); vicario parroquial de San Vicente Mártir, de Paracuellos del Jarama (1977-1980); ecónomo de Virgen del Castillo (1980-1981); ecónomo de San Pedro Apóstol, de Zarzalejo y encargado de San Matías, de Peralejo (1981-1993); párroco de Asunción de Nuestra Señora, de Robledo de Chavela (1993-2007), y encargado de Valdemaqueda (1993-1995 y 2003-2007). Desde 2007 estaba adscrito a Asunción de Nuestra Señora, de Robledo de Chavela.

Que así como han compartido ya la muerte de Jesucristo, compartan también con Él, la Gloria de la resurrección.

ACTIVIDADES
CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID

DICIEMBRE 2022

Día 1, jueves.

- Preside la ceremonia de bendición de los nuevos espacios del proyecto Dream LAB del Colegio Nazaret Oporto de las Misioneras Hijas de la Sagrada Familia de Nazaret, en Carabanchel.
- Recibe la visita del Arzobispo de Maracaibo, Mons. José Luis Azuaje Ayala, en el Palacio Arzobispal.

Día 2, viernes.

- Asiste a la recepción con motivo del Día de la Constitución Española, en la Real Casa de Correos.
- Al finalizar la tarde, preside la vigilia de oración "Adoremus" con jóvenes, en la catedral de Santa María la Real de la Almudena.

Día 3, sábado.

- Asiste en la catedral de Alcalá de Henares a la Misa de acción de gracias por el ministerio episcopal de monseñor Juan Antonio Reig Pla.
- Dirige en la catedral de la Almudena el retiro de Adviento para la vida consagrada de la Diócesis.

Día 4, domingo.

- Preside en la cripta de la Almudena la Misa con la que el Instituto Id de Cristo Redentor, misioneras y misioneros Identes, inaugura el centenario del nacimiento de su fundador, Fernando Rielo.
- Preside la apertura de la causa de beatificación de Carmen Hernández, en el salón de actos de la Universidad Francisco de Vitoria.

Día 5, lunes.

- Se reúne con el Consejo Episcopal en el Palacio Arzobispal.

Día 6, martes.

- En la parroquia El Salvador y San Nicolás preside una Misa solemne en honor al santo titular del templo.

Día 7, miércoles.

- Preside en la catedral de la Almudena la vigilia de la Inmaculada Concepción.

Día 8, jueves.

- En la catedral de la Almudena preside la Eucaristía en la solemnidad de la Inmaculada Concepción.
- Por la tarde celebra la Eucaristía en el Seminario Conciliar en honor a su patrona, la Inmaculada Concepción. Y mantiene un encuentro con los seminaristas, sus familias y sus formadores.

Día 9, viernes.

- Preside la Eucaristía y el acto académico organizado por la Universidad Eclesiástica San Dámaso en honor a su santo titular con motivo de su festividad litúrgica.

Día 10, sábado.

- Asiste a la ceremonia de toma de posesión de Mons. Enrique Benavent como Arzobispo de Valencia.

Día 11, domingo.

- Visita varias parroquias de la sierra madrileña pertenecientes a la Vicaría VIII y celebra la Eucaristía en el III domingo de Adviento en las localidades de Valdemanco, Navalafuente, Bustarviejo y Miraflores de la Sierra.

Día 12, lunes.

- A lo largo de la mañana tiene varias entrevistas en el Arzobispado.
- Por la tarde, clausura el coloquio "De la polarización a la cultura del encuentro", organizado por la Red Fratelli, en el Arzobispado.

Día 13, martes.

- Se reúne con el Consejo Episcopal en el Palacio Arzobispal.

Día 14, miércoles.

- Se reúne con la Comisión Ejecutiva de la CEE en el Palacio Arzobispal.

Día 15, jueves.

- Preside la Eucaristía de bendición de la capilla de la Congregación de San Pedro Apóstol, en la residencia sacerdotal San Pedro, y consagra su altar.
- Por la tarde se reúne con el Consejo Económico en el Palacio Arzobispal.

Día 16, viernes.

- Se reúne con el Patronato Madrid Vivo, en el Palacio Arzobispal.
- A continuación, se reúne con el Colegio de Consultores en el Arzobispado.
- Por la tarde preside en la catedral de la Almudena la ceremonia de clausura de la fase diocesana de la Causa de beatificación por declaración de martirio de los siervos de Dios Timoteo Rojo Orcajo, y LX compañeros sacerdotes diocesanos, y Rufino Blanco Sánchez, Isidro Almazán Francos, y LXXVII compañeros laicos.

- Al finalizar la tarde celebra en la capilla del Seminario Conciliar la Eucaristía con institución de ministerios de acólito y lector de aspirantes al diaconado. A continuación, participa en el encuentro de Navidad con la fraternidad diaconal.

Día 17, sábado.

- Asiste a la ordenación como Obispo y a la toma de posesión como Obispo de San Sebastián de Mons. Fernando Prado Ayuso, cmf.
- Al finalizar la tarde, preside en la catedral de la Almudena el acto central de acogida y envío de la Luz de la Paz de Belén organizado por Scouts de Madrid-MSD, que este año tiene como lema "Érase la luz".

Día 18, domingo.

- Celebra la Misa del peregrino en la colegiata de San Isidro en el IV domingo de Adviento, a la que asiste el Ilustre Colegio Oficial de Médicos de Madrid.
- Por la tarde preside en la iglesia de San Jerónimo el Real una Eucaristía con emisión de votos temporales de dos miembros del Instituto Secular Cruzadas de Santa María.
- En la parroquia de Santa Teresa y Santa Isabel celebra una Misa de acción de gracias por la beatificación de Madre Berenice, fundadora de las Hermanitas de la Anunciación.
- Asiste en el Mirador de Cuatro Vientos a la X edición de la cena de Navidad "Te invito a cenar", ofrecida a personas sin recursos y organizado por la Compañía de las Obras.

Día 19, lunes.

- En el salón de actos del Seminario Conciliar tiene un encuentro con los distintos miembros de los Consejos Diocesanos: Episcopal, Presbiteral, de Pastoral, Religiosos y Delegados, para dar respuesta a la consulta para el Sínodo "Ensancha el espacio de tu tienda".
- Por la tarde tiene una reunión con el Patronato de la Fundación San Agustín en el Arzobispado.
- A continuación, se reúne con el Patronato de la Casa de la Familia en su sede.

Día 20, martes.

- Preside en la capilla del colegio Stella Maris La Gavia la solemne Eucaristía en la que ordena presbíteros a dos diáconos de los Discípulos de los Corazones de Jesús y María.

Día 21, miércoles.

- Celebra en la catedral de la Almudena la solemne Eucaristía en el inicio del centenario de la muerte de la fundadora de la Congregación Pureza de María, Alberta Jiménez.
- En la parroquia San Miguel Arcángel de Carabanchel preside la vigilia diocesana de oración por la paz de la Vicaría VI.

Día 22, jueves.

- Visita la casa general de las Hermanas Oblatas del Santísimo Redentor, donde celebra la Eucaristía y mantiene un encuentro con las religiosas.
- Celebra en el Seminario Conciliar la Eucaristía seguida de encuentro para felicitar la Navidad a los seminaristas y sus padres, y a la comunidad formativa.

Día 23, viernes.

- Recibe la felicitación de Navidad de los miembros de la junta de CONFER nacional, regional y diocesana.
- A continuación, preside en el Arzobispado el encuentro de Navidad con la Curia.
- En la parroquia Santa María Magdalena preside la Eucaristía con los grupos parroquiales de Proyecto Amor Conyugal.

Día 24, sábado.

- En la Basílica Pontificia de San Miguel, preside la Eucaristía de Bendición del Belén.
- Por la tarde, en la catedral de la Almudena preside la oración y el envío de jóvenes del IX edición Nadie sin cenar 2022, bajo el lema "1000 manos para 500 corazones".
- Visita el albergue del Paseo de la Ermita del Santo de las Misioneras de la Caridad, para felicitar la Navidad a los mayores acogidos y a enfermos terminales de VIH.

- Asiste a la cena de Nochebuena organizada por Mensajeros de la Paz en el Paraninfo de la Universidad Complutense de Madrid.
- A continuación, participa en la entrega de regalos en la Iglesia de San Antón, acompañado por la Vicepresidenta primera del Gobierno, Dña. Nadia Calviño, la Delegada del Gobierno en la Comunidad de Madrid, Dña. Mercedes González y el vicerrector de Relaciones Institucionales de la UCM, D. Juan Carlos Doadrio.
- En la catedral de Santa María la Real de la Almudena preside la Misa de Nochebuena, con bendición del belén.

Día 25, domingo.

- Preside en la catedral de la Almudena la Misa solemne en la Natividad del Señor.
- Acompaña a los amigos de la calle de la Comunidad de Sant'Egidio que se reunieron en la iglesia Nuestra Señora de las Maravillas para su comida de Navidad. Saludó y bendijo a los presentes, y tuvo unas palabras especiales para un grupo de refugiados ucranianos.

Día 26, lunes.

- Preside la Meditación-Concierto sobre textos de la Navidad en la Catedral de Santa María la Real de la Almudena.

Día 27, martes.

- Celebra la Navidad con los internos de la cárcel de Soto del Real y celebra la Eucaristía. A continuación, visita la enfermería y alguno de los módulos.

Día 28, miércoles.

- Celebra la Eucaristía con motivo del 400 aniversario de San Francisco de Sales en el 2º Monasterio de la Visitación.

Día 29, jueves.

- Predica en modalidad virtual el retiro de Navidad organizado por la Academia Latinoamericana de Líderes Católicos.

Día 30, viernes.

- Preside en la catedral de la Almudena los actos organizados en la festividad litúrgica de la Sagrada Familia, con Eucaristía y bendición de familias.

Diócesis de Alcalá de Henares

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

Otros Cargos

- **Rvdo. Sr. D. Miguel Ángel Nieto Meral**, Consiliario Diocesano de la Pastoral de la Salud. Fecha de nombramiento 2022/12/15.

ACTIVIDADES SR. OBISPO
Y DEL ADMINISTRADOR APOSTÓLICO

DICIEMBRE 2022

1 Jueves

2 Viernes

*A las 21:00 h. Oración diocesana de Jóvenes.

3 Sábado

*A las 11:30 h. Misa acción de gracias en la Catedral-Magistral por el Obispo emérito D. Juan Antonio Reig Pla.

4 Domingo

5 Lunes

6 Martes

7 Miércoles

*A las 11:00 h. Colegio de Consultores.

*A las 21:00 h. Vigilia de la Inmaculada en la Parroquia de Santa María la Mayor de Alcalá de Henares.

8 Jueves

*A las 19:30 h. Fiesta del Seminario en la Catedral-Magistral. Ministerio de acólitos.

9 Viernes

10 Sábado

*A las 13:00h. Misa con CONFER Diocesana.

11 Domingo

12 Lunes

13 Martes

14 Miércoles

*A las 11:00 h. Colegio de Consultores.

15 Jueves

*A las 13:00 h. Encuentro con el arciprestazgo de Torrejón de Ardoz.

16 Viernes

*A las 12:00 h. Encuentro con el arciprestazgo de Villarejo de Salvanes.

17 Sábado

*A las 10:00 h. Jornada Inaugural Curso Pastoral de la Salud.

18 Domingo

*A las 10:00 h. Visitar Belén viviente en el Palacio de armas.

*A las 12:00 h. Sembradores de Estrellas en la Plaza del Oidor.

19 Lunes

20 Martes

*A las 11:00 h. Jornadas Sacerdotales.

21 Miércoles

*A las 11:00 h. Colegio de Consultores.

22 Jueves

*A las 11:30 h. Encuentro con el arciprestazgo de Arganda del Rey.

*A las 16:00 h. Visita Franciscanas de María en La Poveda.

23 Viernes

*A las 11:30 h. Misa en la cárcel de mujeres Alcalá-Meco.

24 Sábado

*A las 10:30 h. Misa de Navidad en la Cárcel de Estremera.

25 Domingo

26 Lunes

*A las 12:00h. Encuentro con el arciprestazgo de Rivas-Vaciamadrid.

27 Martes

28 Miércoles

29 Jueves

30 Viernes

*A las 19:30 h. Misa en la Catedral-Magistral. Fiesta de la Sagrada Familia.

31 Lunes

*A las 10:15 h. Visita y Misa en la cárcel de Alcalá Meco.

Diócesis de Getafe

SR. OBISPO

**CARTA de D. Ginés García Beltrán
a niños y adolescentes de la Diócesis
con motivo de la celebración de la Navidad**

Queridos niños, y no tan niños, de la Diócesis de Getafe:

Un año más, estamos preparando la llegada de Jesús. Me gustaría animaros a que lo hagáis presente en vuestras casas. ¿Habéis puesto ya el nacimiento? No dejéis de hacerlo; y ojalá cantéis muchos villancicos toda la familia unida delante de él.

¡Sería estupendo si vosotros mismos bendijeseis la mesa en la cena de Nochebuena de este año!

Aquí os propongo una oración para poder hacerlo. En esa noche santa del nacimiento de Jesús, acordaos de una manera muy especial de los que no tienen familia o se encuentran lejos de sus seres queridos.

Como hicieron los pastores y los Magos de Oriente, también nosotros debemos presentarle a Jesús un regalo muy especial; me refiero a las obras buenas hacia todos los necesitados.

Os deseo una Santa y Feliz Nochebuena para vosotros y para vuestras familias.

† Ginés García Beltrán

Bendición de la mesa en Nochebuena

Bendice Señor, en esta Noche Santa, esta mesa y a los que en torno a ella estamos, así como a todos nuestros seres queridos que echamos en falta.

En esta noche en la que viniste a nosotros, sin encontrar posada donde alojarte, queremos abrirte las puertas de nuestro hogar y la de nuestros propios corazones.

Jesús, da pan a los que tienen hambre, y hambre de ti a los que tienen pan. Amén

CANCILLERÍA - SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

- **D. Francisco Cañadas Manjón**, vicario parroquial en la Parroquia Nuestra Señora de Fátima, en Fuenlabrada, el 1 de diciembre de 2022.

DEFUNCIONES

– **Dña. Mercedes Stampa Piñeiro** falleció el 13 de diciembre de 2022 en el Hospital Quirón, en Pozuelo de Alarcón, a los 72 años de edad.

Deja marido y dos hijos, ambos sacerdotes de la Diócesis de Getafe: D. Gonzalo Pérez –Boccherini Stampa, párroco en San Carlos Borromeo (Villanueva de la Cañada) y D. Jaime Pérez-Boccherini Stampa, párroco en San Salvador (Leganés).

– **Dña. Anne Marie Koffi N'guessan** falleció el pasado 14 de diciembre de 2022, a los 72 años de edad, en el Hospital Universitario de Treichville (Abidjan).

Deja siete hijos, uno de ellos el sacerdote D. Claude Pascal Degri, párroco en Nuestra Señora de Fátima (Getafe).

Señor Jesús, Tú que estás sentado a la derecha del Padre, alegra con la visión de tu rostro a nuestras hermanas difuntas Mercedes y Anne Marie.

Sábado 7 de enero, Misa en sufragio del papa Benedicto XVI en la catedral de La Almudena

La **Nunciatura Apostólica** comunica que el próximo **sábado 7 de enero**, a las **17.00 horas**, en la **catedral de la Almudena**, tendrá lugar una **Misa solemne** en sufragio de Su Santidad Benedicto XVI. La celebración eucarística estará **presidida** por el arzobispo de **Madrid, cardenal Carlos Osoro**, asistido por el nuncio apostólico en España, **Mons. Bernardito C. Auza**.

Libro de condolencias en la nunciatura apostólica del 3 al 6 de enero

A partir del **martes 3 y hasta el jueves 5 de enero** de las 9.30 hasta las 13.30 h. y desde las 17.00 hasta las 19.00 h.; y el **viernes 6 de enero** desde las 9.30 hasta las 13.30 horas, permanecerá **abierto en la Nunciatura Apostólica** (Av. de Pío XII, 46, en Madrid) un **libro de condolencias**. Además, será posible **enviar mensajes** de condolencia **a través del correo electrónico** de esta Nunciatura:

nunap@nunciaturapostolica.es

Eucaristía en la CEE el martes 3 de enero de 2023

El secretario general, **Mons. Francisco César García Magán**, **oficiará el martes 3 de enero de 2023**, a las **9.00 horas**, la Eucaristía en la capilla de la Conferencia Episcopal Española por el eterno descanso del papa Benedicto XVI. Participarán los trabajadores y colaboradores de la CEE.

Asistirán al funeral el Presidente, el Vicepresidente y el Secretario General de la CEE

El **5 de enero de 2023**, a las **9.30 horas**, en el atrio de la Basílica de San Pedro, el **Santo Padre Francisco presidirá la Santa Misa Exequial por el difunto Sumo Pontífice Emérito Benedicto XVI**. Por parte de la CEE asistirán el **presidente, cardenal Juan José Omella; el vicepresidente, cardenal Carlos Osoro**, y el **secretario general, Mons. Francisco César García Magán**. Al

final de la celebración eucarística tendrá lugar la Ultima Commendatio y la Valedictio. El ataúd del Sumo Pontífice Emérito será llevado a la Basílica de San Pedro y luego a las Grutas del Vaticano para su entierro.

La huella de Benedicto XVI en la Iglesia en España

Benedicto XVI **nació en Alemania el 16 de abril de 1927**. Su **pontificado** se desarrolló del **19 de abril de 2005 hasta el 28 de febrero de 2013**, fecha en la que renunció al papado asumiendo el título de Papa emérito, con la intención de dedicarse a la oración y al retiro espiritual. Su **renuncia** fue **anunciada por él mismo días antes, el 11 de febrero**, en una decisión excepcional en la Historia de la Iglesia. A partir de ese momento vivió como papa emérito al lado de su sucesor, el papa Francisco, en el monasterio “Mater ecclesiae” del Vaticano.

El papa Benedicto XVI dejó una profunda huella en los corazones de los católicos de toda España. Durante sus ocho años de pontificado, reconoció la labor de la Iglesia española y la alentó en su fe en numerosas ocasiones, con sus gestos, discursos, actos y visitas a nuestro país.

Proclamó santos y beatos españoles, reconociendo así, la vida y obra de sacerdotes, religiosos y laicos que defendieron su fe hasta las últimas consecuencias. Elevó a los altares a cinco santos españoles, además de aprobar las **beatificaciones de más de medio millar, incluyendo a los 498 españoles mártires del siglo XX**, y **proclamar a san Juan de Ávila como Doctor de la Iglesia** universal. **Además, creó seis cardenales españoles en los cinco consistorios convocados en su mandato.**

Asimismo, pisó suelo español en tres ocasiones: Valencia, Santiago y Barcelona, y Madrid. En estas visitas pudo encontrarse con los obispos españoles y una gran cantidad de fieles que le acompañaron en todos los recorridos, celebraciones y eucaristías, mostrándole una inmensa gratitud y afecto.

Los prelados españoles, después del viaje apostólico a Santiago y Barcelona, le mostraron su agradecimiento por su presencia entre nosotros

con estas palabras: “ha sido un especial momento de gracia, del que esperamos frutos abundantes para la nueva evangelización”.

“La calurosa acogida –continuaban los obispos– que tantas personas ofrecieron al Papa en las calles y en los lugares habilitados para las celebraciones es una muestra del cariño que nuestro pueblo profesa a su persona, así como del aprecio por la luminosa y alentadora enseñanza con la que el Vicario de Cristo confirma en la fe a sus hermanos”.

Los tres viajes de Benedicto XVI a España

El papa **Benedicto XVI** acudió por vez **primera a España** con ocasión del **Encuentro Mundial de las Familias, que se celebró en Valencia**. El Papa participó en los actos finales, los días 8 y 9 de julio de 2005. Numerosas familias ofrecieron su testimonio de fe y el Santo Padre clausuró el encuentro con una eucaristía multitudinaria, en la explanada de la “Ciudad de las Artes y las Ciencias” de la ciudad del Turia.

Cinco años más tarde, los días 6 y 7 de noviembre de 2010, el Santo Padre regresó a nuestro país, en esta ocasión para visitar **Santiago de Compostela**, con motivo del año Jacobeo, así como **Barcelona**, para la consagración del templo de la **Sagrada Familia**, que a partir de ese momento se abrió al culto.

La vigilia de Cuatro vientos, en la JMJ Madrid 2011

Del 18 al 21 de agosto de 2011, Benedicto XVI **visitó Madrid con motivo de la Jornada Mundial de la Juventud (JMJ-2011)**. Muchos fueron los momentos inolvidables: el **encuentro con jóvenes religiosas**, que le aclamaban con una alegría desbordante, en El Escorial, tuvo lugar el 19 de agosto.

Asimismo, el 20 de agosto de 2011 quedó marcado también en el recuerdo de numerosos católicos españoles. Más de un millón de jóvenes acompañaban a Benedicto XVI en **la vigilia de la JMJ de Madrid, en el aeródromo de Cuatro Vientos**.

Benedicto XVI, soportando una fuerte lluvia y tras rechazar el consejo de sus colaboradores que lo instaban a retirarse, se quedó en el altar, con una gran sonrisa en el rostro.

Después de un silencio atronador, agradeció a los allí presentes “por esa alegría y resistencia. **Vuestra fuerza es mayor que la lluvia**”.

“Queridos jóvenes hemos vivido una aventura juntos. Han resistido firmes en la lluvia”. “Igual que esta noche, con Cristo podréis afrontar las pruebas de la vida, no lo olvidéis”, afirmó Benedicto XVI en su discurso de despedida.

La mayor beatificación en la historia de la Iglesia: 498 españoles «mártires del siglo XX

En 2007, concretamente el 28 de octubre, **Benedicto XVI** aprobó la mayor beatificación que ha tenido lugar en la historia de la Iglesia.

En ella, **498 españoles** fueron proclamados beatos al ser considerados **«mártires de la persecución religiosa en España en el siglo XX»**.

Un tapiz de gran tamaño con la foto de todos los beatos fue descubierto en el balcón de la logia central de la basílica vaticana. Las beatificaciones se celebraron en la plaza de San Pedro en una ceremonia presidida por el cardenal el cardenal José Saraiva Martins, prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos, en representación del papa Benedicto XVI.

San Juan de Ávila, Doctor de la Iglesia

Otros de los hitos de su pontificado para la Iglesia española fue la proclamación de **san Juan de Ávila como Doctor de la Iglesia universal, el 7 de octubre de 2012**. La solemne ceremonia fue presidida por Benedicto XVI y se celebró también en la plaza de San Pedro, en el Vaticano.

Benedicto XVI realizó este importante anuncio en la JMJ de Madrid 2011, durante la eucaristía con los seminaristas en la catedral de la Almudena.

¡Gracias, Santo Padre!

Por todo ello, en momentos dolorosos pero con la esperanza en la Resurrección, volvemos a recordar las palabras de los obispos españoles, quienes afirmaron que “las luminosas y alentadoras enseñanzas del Papa Benedicto XVI” confirman en la fe a sus hermanos. Nos unimos en oración a toda la Iglesia universal.

31/12/2022

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO
PARA EL DÍA INTERNACIONAL
DE LAS PERSONAS CON DISCAPACIDAD

Queridos hermanos y hermanas:

Todos nosotros, como diría el apóstol Pablo, llevamos el tesoro de la vida en vasijas de barro (cf. 2 Co 4,7), y el Día Internacional de las Personas con Discapacidad nos invita a comprender que nuestra fragilidad no ofusca de ningún modo el resplandor del "Evangelio de la gloria de Cristo", más bien revela "que este poder extraordinario no procede de nosotros, sino de Dios" (2 Co 4,4.7). A cada uno, sin méritos ni distinciones, se nos ha dado el evangelio íntegro y, con él, la gozosa misión de anunciarlo. "Todos somos llamados a ofrecer a los demás el testimonio explícito del amor salvífico del Señor, que más allá de nuestras imperfecciones nos ofrece su cercanía, su Palabra, su fuerza, y le da un sentido a nuestra vida" (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 121). Por eso, comunicar el evangelio no es una tarea reservada sólo a algunos, sino que es una necesidad imprescindible de cualquier persona que haya experimentado el encuentro y la amistad con Jesús. [1]

[1] Cf. *Mensaje para el Día Internacional de las Personas con Discapacidad*, 20 de noviembre de 2021.

La confianza en el Señor, la experiencia de su ternura, el consuelo de su compañía no son privilegios reservados a unos pocos, ni prerrogativas de quienes han recibido una formación cuidadosa y prolongada. Por el contrario, su misericordia se deja conocer y encontrar de manera muy particular a quienes no se fían de sí mismos y sienten la necesidad de abandonarse en el Señor y de compartir con los hermanos. Se trata de una sabiduría que crece a medida que aumenta la conciencia del propio límite, y que permite valorar aún más la decisión de amor del Omnipotente de abajarse hacia nuestra debilidad. Es una conciencia que nos libera de la tristeza de la queja -incluso cuando hay motivos- y permite al corazón abrirse a la alabanza. La alegría que llena el rostro de los que encuentran a Jesús y le confían la propia existencia no es una ilusión o fruto de la ingenuidad, sino la irrupción de la fuerza de su Resurrección en una vida marcada por la fragilidad.

Se trata de un auténtico *magisterio de la fragilidad* que, si fuera escuchado, haría nuestras sociedades más humanas y fraternas, induciendo a cada uno de nosotros a comprender que la felicidad es un pan que no se come a solas. ¡Cuánto nos ayudaría la conciencia de necesitarnos los unos a los otros para tener relaciones menos hostiles con quienes están a nuestro lado! Y la constatación de que tampoco los pueblos se salvan solos, ¡cuánto nos impulsaría a buscar soluciones para los conflictos insensatos que estamos viviendo!

Hoy queremos recordar el sufrimiento de todas las mujeres y de todos los hombres con discapacidad que viven en situaciones de guerra, o de aquellos que están sobrellevando una discapacidad a causa de los enfrentamientos. ¿Cuántas personas -en Ucrania y en los otros escenarios de guerra- permanecen confinadas en los lugares donde se combate y ni siquiera tienen la posibilidad de huir? Es necesario brindarles una atención especial y facilitarles el acceso a las ayudas humanitarias por todos los medios.

El *magisterio de la fragilidad* es un carisma con el que ustedes -hermanas y hermanos con discapacidad- pueden enriquecer a la Iglesia. Vuestra presencia "puede ayudar a transformar las realidades en las que vivimos, haciéndolas más humanas y acogedoras. Sin vulnerabilidad, sin límites, sin obstáculos que superar,

no habría verdadera humanidad". [2] Por eso me alegra que el camino sinodal esté siendo una ocasión propicia para que también se escuche finalmente vuestra voz, y que el eco de esa participación haya llegado al documento preparatorio para la etapa continental del Sínodo. En este se afirma: "Numerosas síntesis señalan la falta de estructuras y formas adecuadas para acompañar a las personas con discapacidad y reclaman nuevos modos para acoger sus aportaciones y promover su participación. A pesar de sus propias enseñanzas, la Iglesia corre el peligro de imitar el modo en que la sociedad deja de lado a estas personas. Las formas de discriminación enumeradas -la falta de escucha, la violación del derecho a elegir dónde y con quién vivir, la negación de los sacramentos, la acusación de brujería, los abusos- y otras, describen la cultura del descarte en relación a las personas con discapacidad. No surgen por casualidad, sino que tienen en común la misma raíz: la idea de que la vida de las personas con discapacidad valga menos que la de los demás". [3]

El Sínodo, con su invitación a caminar juntos y a escucharnos mutuamente, nos ayuda sobre todo a comprender cómo en la Iglesia -también en lo que se refiere a la discapacidad- no existe un *nosotros* y un *ellos*, sino un único *nosotros*, con Jesucristo en el centro, donde cada uno lleva sus propios dones y sus propios límites. Dicha conciencia, fundada en el hecho de que todos somos parte de la misma humanidad vulnerable asumida y santificada por Cristo, elimina cualquier distinción arbitraria y abre las puertas a la participación de cada bautizado en la vida de la Iglesia. Pero, más aún, allí donde el Sínodo ha sido verdaderamente inclusivo, ha permitido derribar prejuicios arraigados. Son, en efecto, el encuentro y la fraternidad los que abaten los muros de la incomprensión y vencen la discriminación; por eso espero que cada comunidad cristiana se abra a la presencia de hermanas y hermanos con discapacidad asegurándoles siempre la acogida y la plena inclusión.

Que se trate de una condición que respecta a *nosotros*, no a *ellos*, se descubre cuando la discapacidad, de manera temporal o por el natural proceso de envejecimiento, nos afecta a nosotros mismos o a alguno de nuestros seres queridos. En esta situación comenzamos a mirar la realidad con ojos nuevos, y nos damos

[2] *La Iglesia es nuestra casa*. Documento de síntesis de la consulta sinodal especial a las personas con discapacidad, Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida, n. 2. Cf. Sitio web del Dicasterio LfV.

[3] *Documento de trabajo para la etapa continental del Sínodo sobre la sinodalidad*, 36.

cuenta de la necesidad de derribar también esas barreras que antes parecían insignificantes. Sin embargo, todo esto no daña la certeza de que cualquier condición de discapacidad -temporal, adquirida o permanente- no modifica de ninguna manera nuestra naturaleza de hijos del único Padre ni altera nuestra dignidad. El Señor nos ama a todos con el mismo amor tierno, paternal e incondicional.

Queridos hermanos y hermanas, les agradezco las iniciativas con las que animan este Día Internacional de las Personas con Discapacidad, a quienes acompaño con mi oración. Los bendigo a todos ustedes de corazón y les pido, por favor, que recen por mí.

Roma, San Juan de Letrán, 3 de diciembre de 2022.

FRANCISCO

CARTA APOSTÓLICA
EN FORMA DE «MOTU PROPRIO»

DEL SUMO PONTÍFICE FRANCISCO

SOBRE LAS PERSONAS JURÍDICAS
INSTRUMENTALES DE LA CURIA ROMANA

«*El que es fiel en lo poco, también en lo mucho es fiel*» (Lc 16, 10a). Siguiendo la reforma general de la estructura institucional de la Curia Romana que he querido llevar a cabo a través de la reciente Constitución apostólica *Preadicatio Evangelium*, es necesario también regular los diversos fondos, fundaciones y organismos que, a lo largo de los años, se han ido creando en el seno de las instituciones curiales y que dependen directamente de ellas.

Aunque tales entes tienen una personalidad jurídica formalmente separada y una cierta autonomía administrativa, debe reconocerse que son instrumentos para la realización de los fines propios de las instituciones curiales al servicio del ministerio

del Sucesor de Pedro y que, por tanto, también ellos son, salvo que las normas que los instituyen de algún modo indiquen otra cosa, entes públicos de la Santa Sede. Por tanto, siendo sus bienes temporales parte del patrimonio de la Sede Apostólica, es necesario que estén sujetos no sólo a la supervisión de las instituciones curiales de las que dependen, sino también al control y a la vigilancia de los organismos económicos de la Curia Romana.

De esta forma, considerando el can. 116 § 1 del *Codex Iuris Canonici*, las personas jurídicas instrumentales serán claramente diferenciadas de las otras fundaciones, asociaciones y entidades sin ánimo de lucro que, aunque radicadas en el Estado de la Ciudad del Vaticano, sin embargo nacen de la iniciativa de particulares y no son instrumentales para la realización de los fines propios de las Instituciones curiales. Estas se rigen por sus propios estatutos y no por estas normas, salvo disposición expresa en contrario.

Por tanto, con esta Carta apostólica en forma de Motu Proprio, establezco:

Artículo 1

Ámbito de aplicación

El presente reglamento se aplica a las personas jurídicas instrumentales, entendiendo por tales las entidades que se refieren a la Santa Sede inscritas en la lista a que se refiere el artículo 1 § 1 del Estatuto del Consejo de Asuntos Económicos y que tienen sede en el Estado de la Ciudad del Vaticano, con la exclusión de instituciones curiales y oficinas de la Curia Romana, de las instituciones vinculadas con la Santa Sede y de la Gobernación del Estado de la Ciudad del Vaticano.

Artículo 2

Supervisión institucional

La institución curial de la que depende canónicamente la persona jurídica vela por el correcto funcionamiento del ente en la consecución de los fines estatutarios. Para ello dispone:

a) el nombramiento y la sustitución de directores o representantes legales, si no reúnen los requisitos de integridad a que se refiere el art. 7, párrafo 1, let. h);

b) cancelar, previa consulta a los directores y al órgano de control interno, los actos contrarios a la ley o a los estatutos. La cancelación de la escritura no afecta los derechos adquiridos por terceros de buena fe;

c) la disolución del consejo de administración y el nombramiento de un comisario extraordinario, si los directores hubieren actuado en infracción grave de la ley o de los estatutos sociales;

d) la evaluación del contenido del plan de actividades de la persona jurídica con la posibilidad de enviar indicaciones sobre el cumplimiento de los fines estatutarios;

e) analizar las actas del órgano encargado de la administración de la persona jurídica, que deban serle remitidas, con la posibilidad de enviar observaciones sobre la correspondencia de las decisiones tomadas con los fines estatutarios;

f) expresar sus valoraciones sobre la correspondencia de los actos de administración extraordinaria con los fines institucionales, para la aprobación *ad validatatem* de la Secretaría de Asuntos Económicos;

g) presentar sus observaciones al proyecto de presupuesto y balance final, antes de que sean presentados para su aprobación.

Artículo 3

Vigilancia y control en materia económica-financiera

1. La Secretaría de Asuntos Económicos ejerce la supervisión y control sobre las personas jurídicas instrumentales de conformidad con su estatuto. En particular:

a) analiza los registros contables y brinda asistencia y apoyo;

b) previa consulta a la institución curial de la que canónicamente dependa la persona jurídica, expide la autorización *ad validatetem* para actos de administración extraordinaria;

c) nombra al presidente de la junta de auditores o de los auditores, o al auditor de cuentas o al auditor único, cuando así lo prevean los estatutos de las entidades señaladas en una lista especial aprobada por el Consejo de Economía, verificando su integridad, profesionalidad y ausencia de conflictos de interés;

d) podrá realizar verificaciones *in loco*;

e) analiza el desempeño de la gestión económica y administrativa y formula recomendaciones sobre las acciones correctivas que sean necesarias.

2. La Secretaría de Asuntos Económicos, previa consulta a la Autoridad de Supervisión e Información Financiera y a la Oficina del Auditor General, en cuanto sea competente, adopte o recomiende la adopción por parte de las personas jurídicas instrumentales de medidas adecuadas para la prevención y lucha contra actividades criminales.

Artículo 4

Registros contables

1. Las personas jurídicas instrumentales deberán presentar a la Secretaría de Asuntos Económicos el presupuesto y el balance final en los plazos que establezca la misma Secretaría.

2. A solicitud del Consejo de Asuntos Económicos o de la Secretaría de Asuntos Económicos, los registros contables deberán ser presentados a la Oficina del Auditor General o a un auditor externo que indique el Consejo de Asuntos Económicos.

3. Los presupuestos y balances finales de las personas jurídicas instrumentales, provistos de los informes exigidos por el estatuto y por la ley, se remiten a la Secretaría de Asuntos Económicos, que los presenta para su

aprobación al Consejo de Asuntos Económicos. Antes de presentar el proyecto de presupuesto para su aprobación, el órgano de administración de la persona jurídica instrumental deberá recabar el dictamen de la institución curial de la que canónicamente dependa.

Artículo 5

Intercambio de informaciones

1. A la institución curial de la que canónicamente dependa la persona jurídica, la Secretaría de Asuntos Económicos y la Oficina del Auditor General, siempre podrá acceder a:

a) registros contables, documentos de respaldo e información relacionada con transacciones financieras;

b) los datos de identificación de:

- asociados;
- beneficiarios finales;
- miembros de órganos de gobierno;
- proveedores de servicios voluntarios;
- donantes;
- beneficiarios de las actividades o, si esto no es posible debido a la naturaleza de los servicios, las categorías de beneficiarios.

2. Las autoridades de la Santa Sede y del Estado de la Ciudad del Vaticano intercambian información con el fin de llevar a cabo sus funciones institucionales de acuerdo con las normas vigentes en el Estado.

Artículo 6

Extinción y devolución de los bienes

1. Además de las causas previstas por la ley, por la escritura de constitución o por el estatuto, las personas jurídicas instrumentales son suprimidas y puestas en liquidación por decreto de la Institución curial de la que dependan canónicamente, cuando se haya cumplido el fin. o resulte imposible o contraria a la ley, o, en el caso de las asociaciones, cuando la reducción del número de sus miembros impida su funcionamiento. El decreto se comunica sin demora al Prefecto de la Secretaría de Economía.

2. A falta de disposición específica del estatuto o de la escritura de constitución, la institución curial de la que depende canónicamente la persona jurídica nombra uno o varios liquidadores.

3. Una vez satisfechos los acreedores y traspasados los bienes, los liquidadores deberán levantar el balance final de liquidación y remitirlo a la Secretaría de Economía, que lo eleva al Consejo de Asuntos Económicos para su aprobación.

4. Previa indicación de la institución curial de la que dependa canónicamente la persona jurídica, los liquidadores disponen la devolución del patrimonio residual a las personas jurídicas indicadas por la escritura de constitución o por el estatuto. En cualquier otro caso, corresponde a la Sede Apostólica.

5. Posteriormente, la Secretaría de Asuntos Económicos comunica la aprobación del presupuesto de liquidación al Presidente de la Gobernación, quien con su propio decreto reconoce la extinción de la entidad y ordena su cancelación del registro de personas jurídicas.

6. Los registros contables, los documentos y los datos a que se refieren los artículos 4 y 5, y los libros societarios de la entidad suprimida, deberán ser archivados en la Oficina Jurídica de la Gobernación, la cual los conservará por un período de 10 años a partir de la extinción de la persona jurídica.

Artículo 7

Referencia a la ley vaticana

1. Salvo disposición en contra de esta legislación, las disposiciones generales establecidas por la ley vaticana en materia de:

- a) requisitos de constitución de la persona jurídica;
- b) inscripción de la persona jurídica en el registro del Estado de la Ciudad del Vaticano;
- c) libros corporativos obligatorios;
- d) obligaciones de registro y conservación;
- e) medidas para combatir el lavado de dinero, el financiamiento del terrorismo y la proliferación de armas de destrucción masiva;
- f) organizaciones sin fines de lucro y organizaciones voluntarias, si corresponde;
- g) sanciones administrativas;
- h) requisitos que deben poseer los miembros del órgano de administración y los liquidadores.

2. Se requiere autorización previa de la Secretaría de Estado para el establecimiento de personas jurídicas instrumentales y para su inscripción en el registro del Estado de la Ciudad del Vaticano.

Artículo 8

Norma transitoria

Las personas jurídicas instrumentales existentes deberán adaptarse a las disposiciones del presente *Motu Proprio* en el plazo de tres meses a partir de su

entrada en vigor.

Establezco que la presente Carta apostólica en forma de «Motu Proprio» sea promulgada mediante la publicación en L'Osservatore Romano, y posteriormente incluida en las Acta Apostolicae Sedis.

Dispongo que cuanto establezco tenga valor pleno y estable, también derogando todas las disposiciones incompatibles, a partir del 8 de diciembre de 2022.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el 5 de diciembre del año 2022, décimo de Pontificado.

FRANCISCO

MENSAJE URBI ET ORBI
DEL SANTO PADRE FRANCISCO

NAVIDAD 2022

Balcón central de la Basílica Vaticana
Domingo, 25 de diciembre de 2022

Queridos hermanos y hermanas de Roma y del mundo entero,
¡feliz Navidad!

Que el Señor Jesús, nacido de la Virgen María, traiga a todos ustedes el amor de Dios, fuente de fe y de esperanza; junto con el don de la paz, que los ángeles anunciaron a los pastores de Belén: "¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra, paz a los hombres amados por él!" (Lc 2,14).

En este día de fiesta volvamos la mirada a Belén. El Señor vino al mundo en una gruta y fue recostado en un pesebre para los animales, porque sus padres no

podieron encontrar un albergue, a pesar de que a María le había llegado ya la hora del parto. Vino a estar entre nosotros en el silencio y en la oscuridad de la noche, porque el Verbo de Dios no necesita reflectores ni el clamor de voces humanas. Él mismo es la Palabra que da sentido a la existencia, Él es la luz que alumbra el camino. "La luz verdadera, al venir a este mundo -dice el Evangelio-, ilumina a todo hombre" (Jn 1,9).

Jesús nace entre nosotros, es *Dios-con-nosotros*. Viene para acompañar nuestra vida cotidiana, para compartir todo con nosotros, alegrías y dolores, esperanzas e inquietudes. Viene como un niño indefenso. Nace en el frío, pobre entre los pobres. Necesitado de todo, llama a la puerta de nuestro corazón para encontrar calor y amparo.

Como los pastores de Belén, dejemos que nos envuelva la luz y vayamos a ver el signo que Dios nos ha dado. Venzamos el letargo del sueño espiritual y las falsas imágenes de la fiesta que hacen olvidar quién es el homenajead. Salgamos del bullicio que anestesia el corazón y nos conduce a preparar adornos y regalos más que a contemplar el Acontecimiento: el Hijo de Dios que nació por nosotros.

Hermanos, hermanas, volvamos a Belén, donde resuena el primer vagido del Príncipe de la paz. Sí, porque Él mismo, Jesús, *Él es nuestra paz*; esa paz que el mundo no puede dar y que Dios Padre dio a la humanidad enviando a su Hijo. San León Magno tiene una expresión que, en la concisión de la lengua latina, resume el mensaje de este día: "*Natalis Domini, Natalis est pacis*", "el Nacimiento del Señor es el Nacimiento de la paz" (*Sermón 6,5*).

Jesucristo es también el *camino de la paz*. Él, con su encarnación, pasión, muerte y resurrección, abrió el paso de un mundo cerrado, oprimido por las tinieblas de la enemistad y de la guerra, a un mundo abierto, libre para vivir en la fraternidad y en la paz. Hermanos y hermanas, ¡sigamos esta senda! Pero para poder hacerlo, para ser capaces de caminar en pos de Jesús, debemos despojarnos de las cargas que nos lo impiden y que nos mantienen bloqueados.

¿Y cuáles son estas cargas? ¿Cuál es este "lastre"? Son las mismas pasiones negativas que impidieron que el rey Herodes y su corte reconocieran

y acogieran el nacimiento de Jesús, es decir, el apego al poder y al dinero, la soberbia, la hipocresía, la mentira. Estas cargas imposibilitan ir a Belén, excluyen de la gracia de la Navidad y cierran el acceso al camino de la paz. Y, en efecto, debemos constatar con dolor que, al mismo tiempo que se nos da el Príncipe de la paz, crudos vientos de guerra continúan soplando sobre la humanidad.

Si queremos que sea Navidad, la Navidad de Jesús y de la paz, contemplemos a Belén y fijemos la mirada en el rostro del Niño que nos ha nacido. Y en ese pequeño semblante inocente reconozcamos el de los niños que en cada rincón del mundo anhelan la paz.

Que nuestra mirada se llene de los rostros de los hermanos y hermanas ucranianos, que viven esta Navidad en la oscuridad, a la intemperie o lejos de sus hogares, a causa de la destrucción ocasionada por diez meses de guerra. Que el Señor nos disponga a realizar gestos concretos de solidaridad para ayudar a quienes están sufriendo, e ilumine las mentes de quienes tienen el poder de acallar las armas y poner fin inmediatamente a esta guerra insensata. Lamentablemente, se prefiere escuchar otras razones, dictadas por las lógicas del mundo. Pero la voz del Niño, ¿quién la escucha?

Nuestro tiempo está viviendo una *grave carestía de paz* también en otras regiones, en otros escenarios de esta tercera guerra mundial. Pensemos en Siria, todavía martirizada por un conflicto que pasó a segundo plano pero que no ha acabado; pensemos también en Tierra Santa, donde durante los meses pasados aumentaron la violencia y los conflictos, con muertos y heridos. Imploramos al Señor para que allí, en la tierra que lo vio nacer, se retome el diálogo y la búsqueda de confianza recíproca entre palestinos e israelíes. Que el Niño Jesús sostenga a las comunidades cristianas que viven en todo el Oriente Medio, para que en cada uno de esos países se pueda vivir la belleza de la convivencia fraterna entre personas pertenecientes a diversos credos. Que ayude en particular al Líbano, para que finalmente pueda recuperarse, con el apoyo de la comunidad internacional y con la fuerza de la fraternidad y de la solidaridad. Que la luz de Cristo ilumine la región del Sahel, donde la convivencia pacífica entre pueblos y tradiciones se ve perturbada por enfrentamientos y violencia. Que oriente hacia una tregua duradera en Yemen y hacia la reconciliación en Myanmar y en Irán, para que cese todo derramamiento de sangre. Que inspire a

las autoridades políticas y a todas las personas de buena voluntad en el continente americano, a esforzarse por pacificar las tensiones políticas y sociales que afectan a varios países. Pienso en particular en el pueblo haitiano, que está sufriendo desde hace mucho tiempo.

En este día, en que es hermoso volver a reunirse alrededor de una mesa bien preparada, no quitemos la mirada de Belén, que significa "casa del pan", y pensemos en las personas que sufren hambre, sobre todo los niños, mientras cada día se desperdician grandes cantidades de alimentos y se derrochan bienes a cambio de armas. La guerra en Ucrania ha agravado aún más la situación, dejando poblaciones enteras con riesgo de carestía, especialmente en Afganistán y en los países del Cuerno de África. Toda guerra -lo sabemos- provoca hambre y usa la comida misma como arma, impidiendo su distribución a los pueblos que ya están sufriendo. En este día, aprendiendo del Príncipe de la paz, comprometámonos todos -en primer lugar, los que tienen responsabilidades políticas-, para que la comida no sea más que un instrumento de paz. Mientras disfrutamos la alegría de encontrarnos con los nuestros, pensemos en las familias que están más heridas por la vida, y en aquellas que, en este tiempo de crisis económica, tienen dificultades a causa de la falta de trabajo y de lo necesario para vivir.

Queridos hermanos y hermanas, hoy como en ese entonces, Jesús, la luz verdadera, viene a un mundo enfermo de indiferencia - ¡enfermedad grave! -, que no lo acoge (cf. Jn 1,11); es más, lo rechaza, como les pasa a muchos extranjeros; o lo ignora, como muy a menudo hacemos nosotros con los pobres. No nos olvidemos hoy de tantos migrantes y refugiados que llaman a nuestra puerta en busca de consuelo, calor y alimento. No nos olvidemos de los marginados, de las personas solas, de los huérfanos y de los ancianos - la sabiduría de un pueblo - que corren el riesgo de ser descartados; de los presos que miramos sólo por sus errores y no como seres humanos.

Hermanos y hermanas, Belén nos muestra la sencillez de Dios, que no se revela a los sabios y a los doctos, sino a los pequeños, a quienes tienen el corazón puro y abierto (cf. Mt 11,25). Como los pastores, vayamos también nosotros sin demora y dejémonos maravilliar por el acontecimiento impensable de Dios que se hace hombre para nuestra salvación. Aquel que es fuente de todo bien se hace

pobre [1] y pide como limosna nuestra pobre humanidad. Dejémonos conmovir por el amor de Dios y sigamos a Jesús, que se despojó de su gloria para hacernos partícipes de su plenitud. [2]

¡Feliz Navidad a todos!

[1] Cf. S. Gregorio Nacianceno, *Discurso 45*.

[2] Cf. *ibid.*

CARTA APOSTÓLICA
TOTUM AMORIS EST
DEL SANTO PADRE FRANCISCO
EN EL IV CENTENARIO DE LA MUERTE
DE SAN FRANCISCO DE SALES

"Todo pertenece al amor" [1]. En estas palabras podemos recoger la herencia espiritual legada por san Francisco de Sales, que murió hace cuatro siglos, el 28 de diciembre de 1622, en Lyon. Tenía poco más de cincuenta años y, durante los últimos veinte años, había sido obispo y príncipe "exiliado" de Ginebra. Había llegado a Lyon después de su última misión diplomática. El duque de Saboya le había pedido que acompañara al cardenal Mauricio de Saboya a Aviñón. Juntos

[1] S. Francisco de Sales, *Traité de l'amour de Dieu, Préface*, ed. Ravier - Devos, París 1969, 336.

habrían rendido homenaje al joven rey Luis XIII, que regresaba a París, subiendo el valle del Ródano, luego de una victoriosa campaña militar en el sur de Francia. Cansado y con la salud deteriorada, Francisco se había puesto en camino por puro espíritu de servicio. "Si no fuera tan útil a su servicio que yo haga este viaje, tendría, ciertamente, muy buenas y sólidas razones para eximirme de él; pero, si se trata de su servicio, vivo o muerto, no me echaré atrás, sino que iré o me haré arrastrar" [2]. Este era su carácter. Finalmente, cuando llegó a Lyon se alojó en el monasterio de las Visitandinas, en la casa del jardinero, para no causar demasiadas molestias y, al mismo tiempo, ser más libre para encontrarse con quien lo necesitara.

Poco impresionado desde hacía bastante tiempo por "las débiles grandezas de la corte" [3], también había consumado sus últimos días llevando adelante el ministerio de pastor en una sucesión de compromisos: confesiones, coloquios, conferencias, predicaciones y las últimas, infaltables, cartas de amistad espiritual. La razón profunda de este estilo de vida lleno de Dios se le había hecho cada vez más nítida a lo largo del tiempo, y él la había formulado con sencillez y precisión en su célebre *Tratado del amor de Dios*: "Tan pronto como el hombre fija con alguna atención su pensamiento en la consideración de la divinidad, siente cierta dulce emoción en su corazón, que muestra que Dios es Dios del corazón humano" [4]. Es la síntesis de su pensamiento. La experiencia de Dios es una evidencia del corazón humano. Esta no es una construcción mental, más bien es un reconocimiento lleno de asombro y de gratitud, que resulta de la manifestación de Dios. En el corazón y por medio del corazón es donde se realiza ese sutil e intenso proceso unitario en virtud del cual el hombre reconoce a Dios y, al mismo tiempo, a sí mismo, su propio origen y profundidad, su propia realización en la llamada al amor. Descubre que la fe no es un movimiento ciego, sino sobre todo una disposición del corazón. A través de ella el hombre confía en una verdad que se presenta a la conciencia como una "dulce emoción", capaz de suscitar un correspondiente e irrenunciable bien-querer por cada realidad creada, como a él le gustaba decir.

[2] Íd., *Lett.* 2103: *A Monsieur Sylvestre de Saluces de la Mente, Abbé d'Hautecombe* (3 noviembre 1622), en *Œuvres de Saint François de Sales*, XXVI, Annecy 1932, 490-491.

[3] Íd., *Lett.* 1961: *À une dame* (19 diciembre 1622), en *Œuvres de Saint François de Sales*, XX (*Lettres*, X: 1621-1622), Annecy 1918, 395.

[4] Íd., *Traité de l'amour de Dieu*, I, 15, ed. Ravier - Devos, París 1969, 395.

A esta luz se comprende cómo para san Francisco de Sales no hay mejor lugar donde encontrar a Dios y ayudar a buscarlo que en el corazón de cada mujer y hombre de su tiempo. Lo había aprendido desde su temprana juventud, observándose a sí mismo con fina atención y escrutando el corazón humano.

En el último encuentro de esos días en Lyon, y con el sentido íntimo de una cotidianidad habitada por Dios, había dejado a sus Visitandinas la expresión con la que posteriormente había querido que fuera sellada su memoria: "He resumido todo en estas dos palabras, cuando os he dicho: nada pedir, nada rehusar. No tengo más que deciros" [5]. Sin embargo, no se trataba de un ejercicio de mero voluntarismo, "una voluntad sin humildad" [6], aquella sutil tentación del camino hacia la santidad, que la confunde con la justificación por medio de las propias fuerzas, con la adoración de la voluntad humana y de la propia capacidad, "que se traduce en una autocomplacencia egocéntrica y elitista privada del verdadero amor" [7]. Mucho menos se trataba de un mero quietismo, de un abandono pasivo y sin afectos en una doctrina sin carne y sin historia [8]. Nacía más bien de la contemplación de la misma vida del Hijo encarnado. Era el 26 de diciembre, y el santo hablaba a las hermanas en el corazón del misterio de la Navidad: "¿Veis al Niño Jesús en el pesebre? Acepta todas las inclemencias del tiempo, el frío y todo lo que su Padre permite le suceda. No está escrito que haya extendido alguna vez sus manos a los pechos de su Madre, se abandonaba totalmente a su cuidado y previsión, sin rehusar los pequeños alivios que ella le daba. Del mismo modo nosotros no debemos desear ni rehusar nada, sino aceptar igualmente todo lo que la Providencia de Dios permita que nos suceda, el frío y las inclemencias del tiempo" [9]. Es conmovedora su atención en reconocer el cuidado de lo que es humano como indispensable. En la escuela de la encarnación había aprendido a leer la historia y a habitarla con confianza.

[5] Íd., *Entretiens spirituels, Dernier entretien* [21], ed. Ravier - Devos, París 1969, 1319.

[6] Exhort. ap. *Gaudete et exsultate* (19 marzo 2018), 49: AAS 110 (2018), 1124.

[7] *Ibíd.*, 57: AAS 110 (2018), 1127.

[8] Cf. *ibíd.*, 37-39: AAS 110 (2018), 1121-1122.

[9] S. Francisco de Sales, *Entretiens spirituels, Dernier entretien* [21], ed. Ravier - Devos, París 1969, 1319.

El criterio del amor

Por medio de la experiencia había reconocido el deseo como la raíz de toda vida espiritual verdadera y, al mismo tiempo, como lugar de su falsificación. Por eso, recogiendo a manos llenas de la tradición espiritual que lo había precedido, había comprendido la importancia de poner constantemente a prueba el deseo, mediante un continuo ejercicio de discernimiento. El criterio último para su evaluación lo había redescubierto en el amor. En esa última estadía en Lyon, en la fiesta de san Esteban, dos días antes de su muerte, había dicho: "El amor es lo que da valor a nuestras obras. Os digo más aún: una persona que sufre el martirio por Dios con una onza de amor, merece mucho, pues la vida es lo más que se puede dar; pero si hay otra persona que sólo sufre un golpe con dos onzas de amor tendrá mucho más mérito, porque la caridad y el amor son los que dan el valor a nuestras obras" [10].

Con sorprendente concreción había continuado ilustrando la difícil relación entre contemplación y acción: "Sabéis o debéis saber que la contemplación es mejor que la acción y la vida activa; pero si en esta hay más unión [con Dios], entonces es mejor que aquella. Si una hermana que está en la cocina manejando la sartén junto al fuego tiene más amor y caridad que otra, el fuego material no le quitará el mérito, al contrario, le ayudará y será más grata a Dios. Con bastante frecuencia se está tan unido a Dios en la acción como en la soledad. En fin, vuelvo siempre a la cuestión, donde se encuentre más amor" [11]. Esta es la verdadera pregunta que disipa instantáneamente toda rigidez inútil o todo repliegue sobre sí mismo: interrogarse en todo momento, en toda decisión, en toda circunstancia de la vida dónde reside el mayor amor. No es casualidad que san Francisco de Sales haya sido llamado por san Juan Pablo II "doctor del amor divino" [12], no fue sólo porque escribió un magnífico *Tratado* sobre este tema, sino sobre todo porque fue testigo de ese amor. Por otra parte, sus escritos no se pueden considerar como una teoría redactada en un escritorio, lejos de las preocupaciones del hombre común. Su enseñanza, en

[10] *Ibid.*, 1308.

[11] *Ibid.*

[12] *Carta a Mons. Yves Boivineau, Obispo de Annecy, con ocasión del IV centenario de la consagración episcopal de san Francisco de Sales* (23 noviembre 2002), 3: *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (20 diciembre 2002), p. 10.

[13] S. Francisco de Sales, *Traité de l'amour de Dieu, Préface*, ed. Ravier - Devos, París 1969, 336.

efecto, nació de una escucha atenta de la experiencia. Él no hizo más que transformar en doctrina lo que vivía y leía en su singular e innovadora acción pastoral, gracias a una agudeza iluminada por el Espíritu. Una síntesis de este modo de proceder se encuentra en el *Prólogo* del mismo *Tratado del amor de Dios*: "Todo en la Iglesia es para el amor, en el amor, por el amor y del amor" [13].

Los años de la primera formación: la aventura de conocerse en Dios

Nació el 21 de agosto de 1567, en el castillo de Sales, cerca de Thorens, de Francisco de Nouvelles, señor de Boisy, y de Francisca de Sionnaz. "Vivió a caballo entre dos siglos, el XVI y el XVII, recogió en sí lo mejor de las enseñanzas y de las conquistas culturales del siglo que terminaba, reconciliando la herencia del humanismo con la tendencia hacia lo absoluto propia de las corrientes místicas" [14].

Después de la formación cultural inicial, primero en el colegio de La Rochesur-Foron y después en el de Annecy, llegó a París, al colegio jesuita Clermont, que había sido fundado recientemente. En la capital del Reino de Francia, devastada por las guerras de religión, experimentó en poco tiempo dos crisis interiores consecutivas, que marcaron su vida de modo indeleble. Esa ardiente oración hecha en la Iglesia de Saint-Étienne-des-Grès, frente a la Virgen Negra de París, en medio de la oscuridad, le encenderá en el corazón una llama que permanecerá viva en él para siempre, como clave de lectura de su propia experiencia y de la de otros. "Señor, tú que tienes todo en tus manos y cuyos caminos son justicia y verdad, cualquier cosa que suceda, [...] yo te amaré, Señor [...], te amaré aquí, oh Dios mío, y siempre esperaré en tu misericordia, y siempre cantaré tus alabanzas. [...] Oh, Señor Jesús, tú siempre serás mi esperanza y mi salvación en la tierra de los vivientes" [15].

Eso había escrito en su cuaderno, recuperando la paz. Y esta experiencia, con sus inquietudes y sus interrogantes, para él siempre será iluminadora y le dará

[14] Benedicto XVI, Catequesis (2 marzo 2011): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (6 marzo 2011), p. 11.

[15] S. Francisco de Sales, *Fragments d'écrits intimes, 3: Acte d'abandon héroïque*, en *Œuvres de Saint François de Sales, XXII (Opuscules, I)*, Annecy 1925, 41.

un singular camino de acceso al misterio de la relación de Dios con el hombre. Le ayudará a escuchar la vida de los demás y a reconocer, con fino discernimiento, la actitud interior que une el pensamiento al sentimiento, la razón a los afectos, y que de ese modo es capaz de llamar por nombre al "Dios del corazón humano". Por este camino Francisco no corrió el peligro de atribuir un valor teórico a la propia experiencia personal, absolutizándola, sino que aprendió algo extraordinario, fruto de la gracia: a leer en Dios lo vivido por él y por los demás.

Aunque nunca haya pretendido elaborar un sistema teológico propiamente dicho, su reflexión sobre la vida espiritual tuvo una notable dignidad teológica. Aparecen en él los rasgos esenciales del quehacer teológico, para el cual es necesario no olvidar dos dimensiones constitutivas. La primera es precisamente *la vida espiritual*, porque es en la oración humilde y perseverante, en la apertura al Espíritu Santo, que se puede tratar de comprender y de expresar al Verbo de Dios. Los teólogos se fraguan en el crisol de la oración. La segunda dimensión es *la vida eclesial*: sentir en la Iglesia y con la Iglesia. También la teología se ha visto afectada por la cultura individualista, pero el teólogo cristiano elabora su pensamiento inmerso en la comunidad, partiendo en ella el pan de la Palabra [16]. La reflexión de Francisco de Sales, al margen de las disputas entre las escuelas de su época, y aun respetándolas, nace precisamente de estos dos rasgos constitutivos.

El descubrimiento de un mundo nuevo

Cuando finalizó los estudios humanísticos, continuó con los de derecho en la Universidad de Padua. Al regresar a Annecy ya había decidido la orientación de su vida, no obstante las resistencias de sus padres. Fue ordenado sacerdote el 18 de diciembre de 1593. En los primeros días de septiembre del año siguiente, por invitación del obispo, Mons. Claude de Granier, fue llamado a la difícil misión en el Chablais, territorio perteneciente a la diócesis de Annecy, de confesión calvinista, que, en el intrincado laberinto de guerras y tratados de paz, había pasado nuevamente a estar bajo el control del ducado de Saboya. Fueron años intensos

[16] Cf. Discurso a la Comisión Teológica Internacional (29 noviembre 2019): *L'Osservatore Romano* (30 noviembre 2019), p. 8.

y dramáticos. Aquí descubrió, junto con alguna rígida intransigencia que luego le hará reflexionar, sus aptitudes de mediador y hombre de diálogo. Además, se descubrió inventor de originales y audaces praxis pastorales, como las famosas "hojas volantes", que se colgaban en todas partes e incluso se deslizaban debajo de las puertas de las casas.

En 1602 regresó a París, ocupado en llevar adelante una delicada misión diplomática, en nombre del mismo Granier y con instrucciones precisas de la Sede Apostólica, después de la enésima modificación del cuadro político-religioso del territorio de la diócesis de Ginebra. A pesar de la buena disposición por parte del rey de Francia, la misión fracasó. Él mismo escribió al Papa Clemente VIII: "Después de nueve meses, me vi obligado a dar marcha atrás sin haber concluido casi nada" [17]. Sin embargo, aquella misión se reveló para él y para la Iglesia de una riqueza inesperada bajo el perfil humano, cultural y religioso. En el tiempo libre que los negociados diplomáticos le concedían, Francisco predicó ante la presencia del rey y de la corte de Francia, estableció relaciones importantes y, sobre todo, se sumergió totalmente en la prodigiosa primavera espiritual y cultural de la moderna capital del Reino.

Allí todo había cambiado y estaba cambiando. Él mismo se dejó tocar e interrogar tanto por los grandes problemas que se presentaban en el mundo y el nuevo modo de observarlos, como por la sorprendente demanda de espiritualidad que había nacido y las cuestiones inéditas que esta planteaba. En pocas palabras, percibió un verdadero "cambio de época", al que era necesario responder con lenguajes antiguos y nuevos. Ciertamente, no era la primera vez que encontraba cristianos fervorosos, pero se trataba de algo distinto. No era la París devastada por las guerras de religión, que había visto en sus años de formación, ni la lucha encarnizada librada en los territorios del Chablais. Era una realidad inesperada: una multitud "de santos, de verdaderos santos, numerosos y que estaban en todas partes" [18]. Eran hombres y mujeres de cultura, profesores de la Sorbona, representantes

[17] S. Francisco de Sales, *Lett.* 165: *À Sa Sainteté Clément VIII* (fines de octubre de 1602), en *Œuvres de Saint François de Sales*, XII (*Lettres*, II: 1599-1604), Annecy 1902, 128.

[18] H. Bremond, *L'humanisme dévôt: 1580-1660*, en *Histoire littéraire du sentiment religieux en France: depuis la fin des guerres de religion jusqu'à nos jours*, I, Jérôme Millon, Grenoble 2006, 131.

de las instituciones, príncipes y princesas, siervos y siervas, religiosos y religiosas. Un mundo que estaba sediento de Dios.

Conocer a esas personas y tomar conciencia de sus interrogantes fue una de las circunstancias providenciales más importantes de su vida. Así, días aparentemente inútiles e infructuosos se transformaron en una escuela incomparable para leer los estados de ánimo de esa época, sin nunca elogiarlos. En él, el hábil e infatigable controversista se estaba transformando, por la gracia, en un fino intérprete del tiempo y extraordinario director de almas. Su acción pastoral, las grandes obras (*Introducción a la vida devota y Tratado del amor de Dios*), la infinidad de cartas de amistad espiritual que fueron enviadas, dentro y fuera de los muros de los conventos y los monasterios, a religiosos y religiosas, a hombres y mujeres de la corte y a la gente común, el encuentro con Juana Francisca de Chantal y la misma fundación de la *Visitación* en 1610 resultarían incomprensibles sin este cambio interior. Evangelio y cultura encontraban de ese modo una síntesis fecunda, de la que derivaba la intuición de un método auténtico, maduro y listo para una cosecha duradera y prometedora.

En una de las primeras cartas de dirección y amistad espiritual que Francisco de Sales envió a una de las comunidades que visitó en París, mencionaba, con humildad, un "método suyo", que se diferenciaba de los demás, con vistas a una verdadera reforma. Un método que renunciaba a la severidad y confiaba plenamente en la dignidad y capacidad de un alma devota, no obstante sus debilidades: "Me viene la duda de que a vuestra reforma también se pueda oponer otro impedimento: tal vez aquellos que os la han impuesto han curado la llaga con demasiada dureza. [...] Yo alabo su método, aunque no sea el que suelo usar, especialmente con respecto a espíritus nobles y bien educados como los vuestros. Creo que sea mejor limitarse a mostrarles el mal y a poner el bisturí en sus manos para que ellos mismos practiquen la incisión necesaria. Pero no descuidéis por ello la reforma que necesitáis" [19]. En estas palabras se trasluce esa mirada que ha hecho célebre el optimismo salesiano, que ha dejado su huella permanente en la historia de la espiritualidad y que ha florecido sucesivamente, como en el caso de don Bosco dos siglos después.

[19] S. Francisco de Sales, *Lett.* 168: *Aux religieuses du monastère des "Filles-Dieu"* (22 noviembre 1602), en *Œuvres de Saint François de Sales*, XII (Lettres, II: 1599-1604), Annecy 1902, 105.

Cuando regresó a Annecy, fue ordenado obispo el 8 de diciembre del mismo año 1602. El influjo de su ministerio episcopal en la Europa de esa época y de los siglos posteriores resulta inmenso. "Fue apóstol, predicador, escritor, hombre de acción y de oración; comprometido en hacer realidad los ideales del concilio de Trento; implicado en la controversia y en el diálogo con los protestantes, experimentando cada vez más la eficacia de la relación personal y de la caridad, más allá del necesario enfrentamiento teológico; encargado de misiones diplomáticas a nivel europeo, y de tareas sociales de mediación y reconciliación" [20]. Sobre todo, fue intérprete del cambio de época y guía de las almas en un tiempo que tenía sed de Dios de un modo nuevo.

La caridad hace todo por sus hijos

Entre 1620 y 1621, es decir, ya al final de su vida, Francisco dirigió a un sacerdote de su diócesis unas palabras capaces de iluminar su visión de la época. Lo animaba a secundar su deseo de dedicarse a la escritura de textos originales, que lograran interceptar los nuevos interrogantes, intuyendo en ellos las necesidades. "Os debo decir que el conocimiento que voy adquiriendo cada día de los estados de ánimo del mundo me lleva a desear apasionadamente que la divina Bondad inspire a alguno de sus siervos a escribir según el gusto de este pobre mundo" [21]. La razón de este estímulo la encontraba en la propia visión del tiempo: "El mundo se está volviendo tan delicado, que dentro de poco nadie se atreverá más a tocarlo, sino con guantes de seda, ni a medicar sus llagas, sino con cataplasmas de cebolla; pero, ¿qué importa, si los hombres son curados y, en definitiva, salvados? Nuestra reina, la caridad, hace todo por sus hijos" [22]. No era algo que se daba por sentado, ni mucho menos una rendición final frente a una derrota. Se trataba, más bien, de la intuición de un cambio que estaba en curso y de la exigencia, totalmente evangélica, de comprender cómo poder habitarlo.

[20] Benedicto XVI, Catequesis (2 marzo 2011): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (6 marzo 2011), p. 12.

[21] S. Francisco de Sales, *Lett.* 1869: À M. Pierre Jay (1620 o 1621), en *Œuvres de Saint François de Sales*, XX (*Lettres*, X: 1621-1622), Annecy 1918, 219.

[22] *Ibid.*

La misma conciencia, además, la había madurado y expresado en el *Prólogo*, al introducir el *Tratado del amor de Dios*: "He tenido en cuenta la condición de las almas en estos tiempos, y además debía tenerla, porque importa mucho mirar la condición de los tiempos en que se escribe" [23]. Rogando, asimismo, la benevolencia del lector, afirmaba: "Y si encuentras el estilo un poco diferente del que he usado escribiendo a Filotea, y ambos muy diversos del que empleé en la *Defensa de la cruz*, debes saber que en diecinueve años se aprenden y se olvidan muchas cosas; que el lenguaje de la guerra no es igual que el de la paz, y que de una manera se habla a los muchachos principiantes y de otra a los viejos compañeros" [24]. Pero, frente a este cambio, ¿por dónde comenzar? No lejos de la misma historia de Dios con el hombre. De aquí el objetivo final de su *Tratado*: "Mi pensamiento ha sido tan sólo exponer sencilla y llanamente, sin artificios ni aderezos de estilo, la historia del nacimiento, progreso, decadencia, operaciones, propiedades, beneficios y excelencias del amor divino" [25].

Las preguntas de un cambio de época

En la memoria del cuarto centenario de la muerte de san Francisco de Sales, me he preguntado sobre su legado para nuestra época, y he encontrado iluminadoras su flexibilidad y su capacidad de visión. Un poco por don de Dios, un poco por índole personal, y también por la profundización constante de sus vivencias, había tenido la nítida percepción del cambio de los tiempos. Ni él mismo hubiera llegado a imaginar que en esto reconocería una gran oportunidad para el anuncio del Evangelio. La Palabra que había amado desde su juventud era capaz de hacerse camino abriendo horizontes nuevos e impredecibles en un mundo en rápida transición.

Es lo que también nos espera como tarea esencial para este cambio de época: una Iglesia no autorreferencial, libre de toda mundanidad pero capaz de habitar el mundo, de compartir la vida de la gente, de caminar juntos, de escuchar y

[23] *Íd.*, *Traité de l'amour de Dieu, Préface*, ed. Ravier - Devos, París 1969, 339.

[24] *Ibid.*, 347.

[25] *Ibid.*, 338-339.

de acoger [26]. Es lo que realizó Francisco de Sales leyendo su época con ayuda de la gracia. Por eso, él nos invita a salir de la preocupación excesiva por nosotros mismos, por las estructuras, por la imagen social, y a preguntarnos más bien cuáles son las necesidades concretas y las esperanzas espirituales de nuestro pueblo [27]. Por tanto, releer algunas de sus decisiones cruciales es importante también hoy, para vivir el cambio con sabiduría evangélica.

La brisa y las alas

La primera de dichas decisiones fue la de releer y volver a proponer a cada uno, en su condición específica, la feliz relación entre Dios y el ser humano. En definitiva, la razón última y el objetivo concreto del *Tratado* era precisamente ilustrar a los contemporáneos el encanto del amor de Dios. "¿Cuáles son -se preguntaba- los lazos habituales por los cuales la Providencia divina acostumbra atraer nuestros corazones a su amor?" [28]. Partiendo sugestivamente del texto de Oseas 11,4 [29], definía tales medios ordinarios como "lazos de humanidad, o de caridad y amistad". "No cabe duda -escribía- de que Dios no nos atrae con cadenas de hierro, como a los toros y a los búfalos, sino mediante invitaciones, dulces encantos y santas inspiraciones, que son los *lazos de Adán y de la humanidad*, es decir, los propios y convenientes al corazón humano, que naturalmente está dotado de libertad" [30]. Es a través de estos lazos que Dios ha sacado a su pueblo de la esclavitud, enseñándole a caminar, llevándolo de la mano, como hace un papá o una mamá con el propio hijo. Por consiguiente, ninguna imposición externa, ninguna fuerza despótica y arbitraria, ninguna violencia. Más bien, la forma persuasiva de una invitación que deja intacta la libertad del hombre. "La gracia -proseguía, pensando ciertamente en tantas historias de vida que había conocido- tiene fuerza, no para obligar, sino para

[26] Cf. Discurso a los obispos, sacerdotes, religiosos, seminaristas y catequistas, Bratislava (13 septiembre 2021): *L'Osservatore Romano* (13 septiembre 2021), pp. 11-12.

[27] Cf. *ibíd.*

[28] S. Francisco de Sales, *Traité de l'amour de Dieu*, II, 12, ed. Ravier - Devos, París 1969, 444.

[29] "Con afecto humano [Vulg: *in funiculis Adam*], con lazos de amor los atraía. Fui para ellos como quien alza a un niño hasta sus mejillas y se inclina hacia él para darle de comer".

[30] S. Francisco de Sales, *Traité de l'amour de Dieu*, II, 12, ed. Ravier - Devos, París 1969, 444.

atraer el corazón; ejerce una santa violencia, no para vulnerar, sino para enamorar nuestra libertad; obra fuertemente, mas con suavidad tan admirable, que nuestra voluntad no queda agobiada bajo tan poderosa acción; nos presiona, pero no sofoca nuestra libertad. Así, pues, en medio de toda su fuerza, podemos consentir o resistir a sus impulsos, según nos place" [31].

Poco antes había bosquejado dicha relación utilizando el curioso ejemplo del "ápodo": "Hay cierta clase de pájaros, oh Teótimo, a los cuales Aristóteles llama "ápodos", esto es, sin pies, porque, teniendo las piernas extremadamente cortas y los pies sin fuerza, no les sirven más que si realmente no los tuvieran. Por donde sucede que, si una vez caen a tierra, permanecen como clavados en ella, sin que puedan nunca por sí mismos recobrar el vuelo, porque, no pudiéndose valer de sus piernas ni de sus pies, no tienen medio ninguno para tomar impulso y lanzarse de nuevo al aire. Así, quedan allí inmóviles y hasta llegan a morir, si el viento propicio a su impotencia, soplando fuertemente sobre la faz de la tierra, no viene a arrebatarlos y levantarlos, como hace con otras cosas; porque entonces, si empleando ellos sus alas, corresponden a este impulso y primer vuelo que el viento les da, el mismo viento continúa ayudándoles, impeliéndoles cada vez más a volar" [32]. Así es el hombre: hecho por Dios para volar y desplegar todas sus potencialidades en la llamada al amor, corre el riesgo de volverse incapaz de levantar el vuelo cuando cae a tierra y no acepta volver a abrir las alas a la brisa del Espíritu.

Esta es, pues, la "forma" a través de la cual la gracia de Dios se concede a los hombres: la de los preciosos y muy humanos vínculos de Adán. La fuerza de Dios no deja de ser absolutamente capaz de restablecer el vuelo y, sin embargo, su dulzura hace que la libertad de consentimiento no sea violada o inútil. Corresponde al hombre levantarse o no levantarse. Aunque la gracia lo haya tocado para despertarlo, sin él, esta no quiere que el hombre se levante sin su consentimiento. De esa manera obtiene su reflexión conclusiva: "Las inspiraciones, oh Teótimo, nos previenen, y antes de que hayamos pensado en ellas, experimentamos su presencia, mas después de haberlas sentido, a nosotros toca consentir, secundándolas y siguiendo sus impulsos, o disentir y rechazarlas: ellas se hacen sentir en nosotros y sin nosotros,

[31] *Ibíd.*, II, 12, 444-445.

[32] *Ibíd.*, II, 9, 434.

pero no obtienen el consentimiento sin nosotros" [33]. Por lo tanto, la relación con Dios se trata siempre de una experiencia de gratuidad que manifiesta la profundidad del amor del Padre.

Ahora bien, esta gracia nunca hace al hombre pasivo, sino que lleva a comprender que estamos precedidos radicalmente por el amor de Dios, y que su primer don consiste precisamente en haber recibido su mismo amor. Pero cada uno tiene el deber de cooperar en su propia realización, desplegando con confianza las propias alas a la brisa de Dios. Aquí vemos un aspecto importante de nuestra vocación humana: "El mandato de Dios a Adán y Eva en el relato del Génesis es ser fecundos. La humanidad ha recibido el mandato de cambiar, construir y dominar la creación en el sentido positivo de crear desde y con ella. Entonces, el futuro no depende de un mecanismo invisible en el que los humanos son espectadores pasivos. No, somos protagonistas, somos -forzando la palabra- *cocreadores*" [34]. Francisco de Sales lo comprendió bien y trató de transmitirlo en su ministerio de guía espiritual.

La verdadera devoción

Una segunda y gran decisión crucial fue la de haberse centrado en la cuestión de la devoción. También en este caso, el nuevo cambio de época había formulado no pocos interrogantes, tal como ocurre en nuestros días. Dos aspectos en particular requieren que sean comprendidos y revitalizados también hoy. El primero se refiere a la idea misma de devoción, el segundo, a su carácter universal y popular. Indicar, ante todo, qué se entiende por devoción es la primera consideración que encontramos al comienzo de Filotea: "Es necesario que conozcas, desde el principio, en qué consiste la virtud de la devoción, pues son numerosas las devociones falsas e inútiles y sólo hay una verdadera, que, si no la conoces, podrías sufrir engaño determinándote a seguir alguna devoción inconveniente y supersticiosa" [35].

[33] *Ibíd.*, II, 12, 446.

[34] *Soñemos juntos. El camino a un futuro mejor*, Conversaciones con Austen Ivereigh, Simon & Schuster, Nueva York 2020, 4.

[35] S. Francisco de Sales, *Introduction à la vie dévote*, I, 1, ed. Ravier - Devos, París 1969, 31.

La descripción de Francisco de Sales acerca de la falsa devoción, en la que no nos es difícil reconocernos, es amena y siempre actual, sin dejar fuera una pizca eficaz de sano sentido del humor: "El que se siente inclinado a ayunar se considerará muy devoto si no come, aunque su corazón esté lleno de rencor; y mientras por sobriedad no se atreve a mojar su lengua, no digo en vino, pero ni siquiera en agua, no temerá teñirla en la sangre del prójimo mediante maledicciones y calumnias. Otro se creará devoto porque reza diariamente un sinnúmero de oraciones, aunque después su lengua se desate de continuo en palabras insolentes, arrogantes e injuriosas contra sus familiares y vecinos. Algún otro abrirá su bolsa de buena gana para distribuir limosnas entre los pobres, pero no es capaz de sacar dulzura de su corazón perdonando a sus enemigos. Aquel perdonará a sus enemigos, pero no saldrá sus deudas si no es apremiado por la justicia" [36]. Evidentemente, son los vicios y las dificultades de siempre, también de hoy, por lo que el santo concluye: "Todos estos son tenidos vulgarmente por devotos; nombre que de ninguna manera merecen" [37].

En cambio, la novedad y la verdad de la devoción se encuentran en otro lado, en una raíz profundamente unida a la vida divina en nosotros. De ese modo "la devoción viva y verdadera [...] presupone el amor de Dios; mejor dicho, no es otra cosa que el verdadero amor de Dios, y no un amor cualquiera" [38]. En su ferviente imaginación la devoción no es más que, "en resumen, una agilidad o viveza espiritual por cuyo medio la caridad actúa en nosotros y nosotros actuamos en ella con prontitud y alegría" [39]. Por eso no se coloca junto a la caridad, sino que es una de sus manifestaciones y, al mismo tiempo, conduce a ella. Es como una llama con respecto al fuego: reaviva su intensidad, sin cambiar su naturaleza. "En conclusión, se puede decir que entre la caridad y la devoción no existe mayor diferencia que entre la llama y el fuego; siendo la caridad fuego espiritual, cuando está bien inflamada, se llama devoción; así que la devoción nada añade al fuego de la caridad fuera de la llama que la hace pronta, activa, diligente, no sólo en la observancia de los mandamientos, sino también en el ejercicio de los consejos e

[36] *Ibíd.*, 31-32.

[37] *Ibíd.*, 32.

[38] *Ibíd.*

[39] *Ibíd.*

inspiraciones celestiales" [40]. Una devoción así entendida no tiene nada de abstracto. Es, más bien, un estilo de vida, un modo de ser en lo concreto de la existencia cotidiana. Esta recoge e interpreta las pequeñas cosas de cada día, la comida y el vestido, el trabajo y el descanso, el amor y la descendencia, la atención a las obligaciones profesionales; en síntesis, ilumina la vocación de cada uno.

Aquí se intuye la raíz popular de la devoción, afirmada desde las primeras líneas de *Filotea*: "Casi todos los que hasta ahora han tratado de la devoción, se han dirigido a los que viven alejados de este mundo o, por lo menos, han trazado caminos que empujan a un absoluto retiro. Mi intención es instruir a los que viven en las ciudades, con sus familias, en la corte y, por su condición, están obligados, por las conveniencias sociales, a vivir en medio de los demás" [41]. Es por ello que está muy equivocado quien piensa en relegar la devoción a algún ámbito protegido o reservado. Esta es, más bien, de todos y para todos, dondequiera que estemos, y cada uno la puede practicar según la propia vocación. Como escribía san Pablo VI en el cuarto centenario del nacimiento de Francisco de Sales, "la santidad no es prerrogativa de una clase o de otra; sino que a todos los cristianos se les dirige esta invitación apremiante: "¡Amigo, siéntate en un lugar más destacado!" (Lc 14,10); todos están vinculados por el deber de subir al monte de Dios, aunque no todos por el mismo camino. "La devoción se ha de ejercitar de diversas maneras, según que se trate de una persona noble o de un obrero, de un criado o de un príncipe, de una viuda o de una joven soltera, o bien de una mujer casada. Más aún: la devoción se ha de practicar de un modo acomodado a las fuerzas, negocios y ocupaciones particulares de cada uno" [42]. Recorrer la ciudad secular manteniendo la interioridad y conjugar el deseo de perfección con cada estado de vida, volviendo a encontrar un centro que no se separa del mundo, sino que enseña a habitarlo, a apreciarlo, aprendiendo también a tomar de él una justa distancia; ese era el propósito del santo, y sigue siendo una valiosa lección para cada mujer y hombre de nuestro tiempo.

[40] *Ibíd.*, 33.

[41] *Ibíd.*, *Préface*, ed. Ravier - Devos, París 1969, 23.

[42] Epíst. ap. *Sabaudiae gemma*, en el IV centenario del nacimiento de san Francisco de Sales, doctor de la Iglesia (29 enero 1967): *AAS* 59 (1967), 119.

Este es el tema conciliar de la vocación universal a la santidad: "Todos los fieles, de cualquier condición y estado, fortalecidos con tantos y tan poderosos medios de salvación, son llamados por el Señor, cada uno por su camino, a la perfección de aquella santidad con la que es perfecto el mismo Padre celestial" [43]. "Cada uno por su camino". "Entonces, no se trata de desalentarse cuando uno contempla modelos de santidad que le parecen inalcanzables" [44]. La madre Iglesia no nos los propone para que intentemos copiarlos, sino para que nos alienten a caminar por la senda única y particular que el Señor ha pensado para nosotros. "Lo que interesa es que cada creyente discierna su propio camino y saque a la luz lo mejor de sí, aquello tan personal que Dios ha puesto en él (cf. 1 Co 12,7)" [45].

El éxtasis de la vida

Todo ello condujo al santo obispo a considerar la vida cristiana en su totalidad como "el éxtasis de la obra y de la vida" [46]. Pero no hay que confundirla con una fuga fácil o una retirada intimista, mucho menos con una obediencia triste y gris. Sabemos que este peligro siempre está presente en la vida de fe. En efecto, "hay cristianos cuya opción parece ser la de una Cuaresma sin Pascua. [...] Comprendo a las personas que tienden a la tristeza por las graves dificultades que tienen que sufrir, pero poco a poco hay que permitir que la alegría de la fe comience a despertarse, como una secreta pero firme confianza, aun en medio de las peores angustias" [47].

Permitir que se despierte la alegría es precisamente lo que expresa Francisco de Sales al describir "el éxtasis de la obra y de la vida". Gracias a ella "no sólo llevamos una vida civil, honesta y cristiana, sino también una vida sobrehumana, espiritual, devota y extática, es decir, una vida, bajo todos los conceptos, fuera y

[43] Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, 11.

[44] Exhort. ap. *Gaudete et exsultate*, 11: AAS 110 (2018), 1114.

[45] *Ibíd.*

[46] S. Francisco de Sales, *Traité de l'amour de Dieu*, VII, 6, ed. Ravier - Devos, París 1969, 682.

[47] Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 6: AAS 105 (2013), 1021-1022.

por encima de nuestra condición natural" [48]. Nos encontramos aquí en las páginas centrales y más luminosas del *Tratado*. El éxtasis es el desbordamiento feliz de la vida cristiana, lanzada más allá de la mediocridad de la mera observancia: "No robar, no mentir, no cometer actos lujuriosos, orar a Dios, no jurar en vano, amar y honrar a los padres, no matar; todo esto es vivir según la razón natural del hombre. Mas dejar todos nuestros bienes, amar la pobreza, buscarla y estimarla como la más deliciosa señora, tener los oprobios, desprecios, humillaciones, persecuciones y martirios por felicidad y dicha, contenerse en los términos de una absoluta castidad, y, en fin, vivir en medio del mundo y en esta vida mortal en oposición a todas las opiniones y máximas mundanas y contra la corriente del río de esta vida, con habitual resignación, renunciaciones y abnegaciones de nosotros mismos, todo esto no es vivir humana, sino sobrehumanamente; no es vivir en nosotros, sino fuera de nosotros y sobre nosotros. Y porque nadie puede salir de este modo sobre sí mismo si el Padre Eterno no le atrae, por eso este género de vida debe ser un rapto continuo y un éxtasis perpetuo de acción y de operación" [49].

Es una vida que, ante toda aridez y frente a la tentación de replegarse sobre sí, ha encontrado nuevamente la fuente de la alegría. En efecto, "el gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada. Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien. Los creyentes también corren ese riesgo, cierto y permanente. Muchos caen en él y se convierten en seres resentidos, quejosos, sin vida" [50].

A la descripción del "éxtasis de la obra y de la vida", san Francisco añade dos observaciones importantes, válidas también para nuestro tiempo. La primera se refiere a un criterio eficaz para el discernimiento de la verdad de ese mismo estilo de vida y la segunda a su origen profundo. En cuanto al criterio de discernimiento, él afirma que, si por un lado dicho éxtasis comporta un auténtico salir de sí mismo, por

[48] S. Francisco de Sales, *Traité de l'amour de Dieu*, VII, 6, ed. Ravier - Devos, París 1969, 682-683.

[49] *Ibíd.*, 683.

otro lado, no significa un abandono de la vida. Es importante no olvidarlo nunca, para evitar peligrosas desviaciones. En otras palabras, quien presume de elevarse hacia Dios, pero no vive la caridad para con el prójimo, se engaña a sí mismo y a los demás.

Volvemos a encontrar aquí el mismo criterio que él aplicaba a la calidad de la verdadera devoción. "Cuando se ve a una persona que en la oración tiene raptos por los cuales sale y sube encima de sí misma hasta Dios, y, sin embargo, no tiene éxtasis en su vida, esto es, no lleva una vida elevada y unida a Dios, [...] sobre todo, por medio de una continua caridad, creedme que todos estos raptos son grandemente dudosos y peligrosos". Su conclusión es muy eficaz: "Estar sobre sí mismo en la oración y bajo sí mismo en las obras y en la vida, ser angélico en la meditación y bestial en la conversación [...] es una señal cierta de que tales raptos y tales éxtasis no son más que ardidés y engaños del espíritu maligno" [51]. Se trata, en definitiva, de lo que ya recordaba Pablo a los corintios en el himno a la caridad: "Aunque tuviera toda la fe, una fe capaz de trasladar montañas, si no tengo amor, no soy nada. Aunque repartiera todos mis bienes para alimentar a los pobres y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo amor, no me sirve para nada" (1 Co 13,2-3).

Por tanto, para san Francisco de Sales la vida cristiana nunca está exenta de éxtasis y, sin embargo, el éxtasis no es auténtico sin la vida. En efecto, la vida sin éxtasis corre el riesgo de reducirse a una obediencia opaca, a un Evangelio que ha olvidado su alegría. Por otra parte, el éxtasis sin la vida se expone fácilmente a la ilusión y al engaño del Maligno. Las grandes polaridades de la vida cristiana no se pueden resolver la una en la otra. En todo caso, una mantiene a la otra en su autenticidad. De ese modo, la verdad no es tal sin justicia; la satisfacción, sin responsabilidad; la espontaneidad, sin ley; y viceversa.

Por otra parte, en cuanto al origen profundo de este éxtasis, él lo vincula sabiamente al amor manifestado por el Hijo encarnado. Si, por un lado, es verdad que "el amor es el primer acto y el principio de nuestra vida devota o espiritual por

[50] Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 2: AAS 105 (2013), 1019-1020.

[51] S. Francisco de Sales, *Traité de l'amour de Dieu*, VII, 7, ed. Ravier - Devos, París 1969, 685.

el cual vivimos, sentimos y nos movemos" y, por otro lado, que "nuestra vida espiritual consiste toda en nuestros movimientos afectivos", está claro que "un corazón que no tiene afecto, no tiene amor", como también que "un corazón que tiene amor, no puede estar sin movimiento afectivo" [52]. Pero el origen de este amor que atrae el corazón es la vida de Jesucristo: "Nada urge y aprieta tanto al corazón del hombre como el amor", y el culmen de dicha urgencia es que "Jesucristo murió por nosotros, nos ha dado la vida con su muerte. Nosotros sólo vivimos porque Él murió; murió por nosotros, para nosotros y en nosotros" [53].

Es conmovedora esta indicación que, más allá de una visión iluminada y no evidente de la relación entre Dios y el hombre, manifiesta el estrecho vínculo afectivo que unía al santo obispo con el Señor Jesús. La verdad del éxtasis de la vida y de la acción no es genérica, sino que se manifiesta según la forma de la caridad de Cristo, que culmina en la cruz. Este amor no anula la existencia, sino que la hace brillar de una manera extraordinaria.

Es por ello que, con una imagen muy hermosa, san Francisco de Sales describía el Calvario como "el monte de los amantes" [54]. Allí, y sólo allí, se comprende que "no se puede tener la vida sin el amor, ni el amor sin la muerte del Redentor; mas, fuera de allí, todo es o muerte eterna o amor eterno, y toda la sabiduría cristiana consiste en elegir bien" [55]. De esta manera puede cerrar su Tratado remitiendo a la conclusión de un discurso de san Agustín sobre la caridad: "¿Qué hay más fiel que el amor, no al servicio de la vanidad, sino de la eternidad? En efecto, tolera todo en la vida presente, porque cree todo lo referente a la vida futura, y sufre todo lo que aquí le sobreviene, porque espera todo lo que allí se le promete; con razón nunca desfallece. Así, pues, perseguid el amor y, pensando devotamente en él, aportad frutos de justicia. Y cualquier alabanza que vosotros hayáis encontrado más exuberante de lo que yo haya podido decir, muéstrase en vuestras costumbres" [56].

[52] *Ibíd.*, 684.

[53] *Ibíd.*, VII, 8, 687.688.

[54] *Ibíd.*, XII, 13, 971.

[55] *Ibíd.*

[56] *Discursos*, 350, 3: *PL* 39, 1535.

Esto es lo que nos deja ver la vida del santo obispo de Annecy, y que se nos entrega nuevamente a cada uno. Que la celebración del cuarto centenario de su nacimiento al cielo nos ayude a hacer de ello devota memoria; y que, por su intercesión, el Señor infunda con abundancia los dones del Espíritu en el camino del santo Pueblo fiel de Dios.

Roma, San Juan de Letrán, 28 de diciembre de 2022.

FRANCISCO

HOY DOMINGO

HOJA LITÚRGICA DE LA DIÓCESIS DE MADRID

1. La Hoja está concebida como medio semanal de formación litúrgica, con el fin de preparar la Misa dominical o profundizar después de su celebración. Es la única Hoja litúrgica concebida primordialmente para los fieles y comunidades religiosas.

2. Sirve de manera especial a los miembros de los equipos de litúrgica y para los que ejercen algún ministerio en la celebración. También ayuda eficazmente al sacerdote celebrante para preparar la eucaristía y la homilía.

3. En muchas parroquias de Madrid se coloca junto a la puerta de entrada del templo, con el fin de que los fieles puedan recogerla y depositar un donativo, si lo creen oportuno. Son muchos los fieles que agradecen este servicio dominical.

NORMAS GENERALES DE FUNCIONAMIENTO

- **SUSCRIPCIÓN MÍNIMA:** 10 ejemplares semanales.
- **ENVÍOS:** 8 DOMINGOS ANTICIPADAMENTE (un mes antes de la entrada en vigor).
Se mandan por Correos ó los lleva un repartidor, siguiendo las normas de correos.
- **COBRO:** Domiciliación bancaria o talón bancario.
Suscripción hasta 75 ejemplares se cobran de una sola vez (Junio).
Resto de suscripciones en dos veces (Junio y Diciembre).
- **DATOS ORIENTATIVOS:**
 - 10 ejemplares año . . . 78,00 Euros
 - 25 ejemplares año . . . 195,00 Euros
 - 50 ejemplares año . . . 390,00 Euros
 - 100 ejemplares año . . . 780,00 Euros
- **SUSCRIPCIONES:** Servicio Editorial del Arzobispado de Madrid.
c/ Bailén, 8
Telfs.: 91 454 64 00 - 27 - EMAIL: servicioeditorial@archimadrid.es
28071 Madrid

Para ALTAS, BAJAS, MODIFICACIONES, por escrito o por email.